

MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	40 rs.
En provincias.....	50
En el extranjero.....	60
En las Antillas.....	80
En Filipinas.....	100

Número único, un real.
Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 21 de Agosto de 1870.

NÚM. 162

AÑO I.

OTRA IMPRESION.

Ayer despues de medio día comenzó a circular un boletín extraordinario de *La Iberia* y poco despues otro de *La Correspondencia*, anunciando una nueva batalla cuyo resultado habria sido altamente satisfactorio para los prusianos. Si fuese cierto, su contenido, habria sido una victoria de importancia para los alemanes, por las consecuencias que naturalmente produciria en las subsiguientes operaciones de la campaña. No obstante, y a pesar de cuanto se ha dicho, es preciso acoger con la mayor reserva noticias como la de ayer, que pueden contener en sus narraciones una notable inexactitud.

Para suponer que la haya en el despacho ó despachos publicados ayer existen varias razones que se presentan fácilmente a la consideración de toda persona de recto criterio y ánimo desapasionado. Es ante todo muy de notar que en el mismo día 18, á que parece referirse el telegrama como día en que se dice haberse dado la batalla, expedía el general Bazaine desde su cuartel general un despacho fechado en su campamento á las ocho de la noche, es decir, una hora antes que la que parece expedido por el rey Guillermo, y en el cual da pormenores de la batalla del 16 de agosto por los franceses, sin que hablase nada de la batalla del mismo día en cuya noche daba el parte. Hay además en otros despachos indicaciones que parecen contradecir aquella afirmación: sin embargo, no hay inconveniente en admitir el hecho, porque la guerra tiene sus alternativas, y lo mismo puede vencer que ser vencido un ejército, cambiando la suerte de la noche á la mañana.

Lo que se comprende desde luego fácilmente, es el empeño de los republicanos de alarde y agitando los Pirineos en presentar la situación como desesperada y hacer que circulen y se acrediten los más estrafalarios rumores acerca del emperador y toda la familia imperial. Han dicho y continúan diciendo que el emperador se había fugado ó se hallaba próximo á fugarse: que la emperatriz había hecho salir de Francia sus alhajas y tesoros; que lo mismo había hecho el príncipe Napoleón; que ya se estaba tratando de establecer nueva forma de gobierno, estando todas las probabilidades por que fuese preferida la republicana, que se estableciera inmediatamente en toda Europa.

Han creído que se les presentaba una ocasión propicia y han elegido la peor para su porvenir, principalmente en Francia. En los momentos en que se halla comprometido el honor de la patria y pelagra su verdadera independencia y su integridad territorial, será todo lo oportuno que se quiera para levantar bandera por la república, pero es de lo más antipatriótico que se pueda imaginar. Así se ha comprendido en Francia y mucho más que en cualquier otro punto en París, donde los disturbios promovidos por los demagogos, han sido objeto de la más severa reprobación por parte de todas las personas honradas. Lo procedente y patriótico hubiera sido dejar toda cuestión política y toda aspiración de partido para el día en que, vencido el enemigo y sin complicación alguna exterior, se pudiese tratar sin riesgo alguno para la nación de todo lo concerniente a la mayor ó menor latitud posible en la forma de gobierno.

Respecto á los revolucionarios de fuera de Francia, es natural que procuren ayudar á los del imperio y preparar las cosas para aprovechar la primera coyuntura favorable. Desprecian á un gobierno es minar los cimientos de todo poder constituido, y demasiado saben los que tal obra han emprendido que derribando el trono de Francia tienen adelantado mucho para derribar todos los poderes que les hacen sombra, sean cuales fueren su origen y sus tendencias. El mismo gobierno del general Prim, á pesar de su esencia revolucionaria, es considerado como reaccionario por los republicanos y no sería de los que mas largo tiempo subsistiesen desde que en Francia

se proclamara la república, si no acudiese al recurso de la resistencia para salvarse.

Por eso nos causa estranjería que sus mismos periódicos sean los que parece que mas se complacen en apresurarse á publicar cuanto tienda á favorecer á la revolución en su desenfreno, sin reparar en que con ello patrocinan y fomentan la causa contraria á todo lo que quieren defender. Si el emperador cayese para dejar paso á la república, sería preciso que el gobierno del general Prim cayese tambien para dejar paso á los republicanos, ó que empleara con estos un rigor estremado, que no deban procurar obligarle á que emplee los que se precian de ser sus amigos y defensores.

El emperador podrá caer, arrastrando en su ruina á su dinastía, ó sostenerse salvándose de los actuales peligros. En el primer caso, no se comprende lo que haya de ganar el actual gobierno con el que sustituya al imperial, sea cual fuere: en el segundo, no sería el mas relevante mérito que pudiese alegar para conservar la amistad del emperador y pretender que continuara en sus buenos oficios, la circunstancia de haber estado defendiendo de una ú otra manera la causa de sus enemigos.

Mírese el asunto por donde se quiera: podrán manifestarse las simpatías en favor de uno ú otro de los contendientes; pero manifestadas en favor de la república, solo por odio al emperador, es una verdadera insensatez en los partidarios de la situación: si se realizaran sus deseos, se habría consumado su perdición.

Dice *La Política*, que de los profundos estudios de *La Iberia*, ha resultado que la proclama de la Juventud republicana de Granada ha sido confeccionada por reaccionarios cobijados bajo el mando republicano.

El colega termina diciendo: ¡siempre la misteriosa, la fatídica mano oculta!

La prensa malagueña del 19, inserta la orden de la plaza del día anterior que transcribimos á continuación, y de cuya publicación se desprende que el general gobernador parece abriga temores de que pueda alterarse el orden público en aquella capital.

Hé aquí el documento citado:

ADICION A LA ORDEN DE LA PLAZA DEL 18 DE AGOSTO DE 1870.
«La conservación del orden público es una necesidad social. Las leyes civiles y las militares de todos los países imponen á las autoridades el deber de sostenerlo y reprimir á los que intenten alterarlo: la de orden público, vigente en nuestro país, ordena que primero se emplee la persuasión, y las armas cuando aquella sea insuficiente; pero la humanidad, la sociedad misma se hallan interesadas en que, sin desatender aquella importante obligación, los que ejercen el mando, con anticipadas disposiciones procuren evitar los conflictos y el derramamiento de sangre y cualquiera que sea la clase social á que pertenezcan los que la viertan siempre debilitan el cuerpo del Estado.»

En las luchas civiles, cuando los pueblos ejercen libremente su derecho de soberanía sin árbitros de sus destinos, recurrir á la revolución para imponer la voluntad de los menos á la voluntad de los mas es un gran crimen político; pero dejar á los que los hombres se armen y organicen medios de resistencia contra el gobierno legítimamente constituido para batirlos y castigarlos despues, si no es un crimen es una lamentable falta en que yo no incurriera aunque mis actos sean desfavorablemente calificados.

Para evitar los males que á las poblaciones producen los combates de muchas horas de duración, los señores jefes de todos los institutos armados que existen en esta provincia tienen instrucciones escritas, que clara y terminantemente previenen las operaciones que sin esperar órdenes, de este gobierno deben emprender en el momento mismo en que reciban noticia de la aparición de grupos de hombres armados ó que sin estarlo cooperen á la insurrección.

La presencia de enemigos armados ó desarmados señala con precisión la hora en que las tropas deben salir de sus cuarteles para atacar sin consideración á los revoltosos y ocupar los puntos que les está señalados.

especie de chal ó pañuelo largo de algodón que hasta entonces habia tenido enrollado en el brazo.

Lanzado por una mano ejercitada, el pañuelo dió rápidamente vuelta al cuello de Morany y se estremó al terminada en un nudo corredizo y á la que daba peso una piedra, volvió á la mano del Khamsamah que no habia saltado el otro extremo de la tela. Con una increíble presteza, Abdul dió una vigorosa sacudida al pañuelo volviendo la muñeca y Morany cayó muerto sin haber tenido tiempo de hacer el menor movimiento para defenderse. En seguida Abdul el Kausa mah puso el pie sobre el cuello del cadáver con un gesto salvaje de triunfo exclamando:

—¡Gloria á Sival! ¡Gloria á Bouchane!

Una escena terrible de desorden siguió á este asesinato. Bajo la doble influencia de la bayalía y de los transportes frenéticos que determina el humo del cáñamo; Mboursoumé no estaba en disposición de dominar el tumulto.

M. Novael, inmovil hasta entonces levantó súbitamente la cabeza y su fisonomía adquirió de repente una expresión de inteligencia y de firmeza. Levantóse, lanzó una rápida mirada en derredor como para asegurarse del estado de la situación.

—Seguidme, dijo, cogiendo por un brazo á M. Bartelle que se habia precipitado hacia Valentin y cuyas ligaduras trataba de cortar.

—¡Apresurémonos! añadió Novael que de un solo tajo cortó con su cuchillo las ligaduras de corteza de árbol que sujetaban á M. Mazeran.

Algunos batangas quisieron oponerse, pero el brujo les habló en tono imperioso y solemne amenazándolos probablemente con la cólera, con las iras de sus dioses, porque se hicieron atrás con gestos de terror.

—¡Venid! les dijo otra vez á Julieta y á Valentin. Tomó á la joven en sus brazos y se la llevó corriendo con una fuerza y una agilidad que no era de

los; pero como pudiera convenir anticipar el movimiento y la circulación de órdenes comunicados por los medios ordinarios espuesta á dilaciones, porque pudiera suoger no hallarse las personas que deban recibirlos, para escusar dificultades de tal naturaleza, sin perjuicio de cuanto se halla prevenido respecto al particular, se anunció aquella con dos disparos de cañón de una de las baterías del castillo de Gibralfaro, y un tercero indicará el regreso á los respectivos alojamientos.

En los días de alarma todos los señores gefes, oficiales y clase de tropa que se hallen en esta población con licencia, comisión de servicio, situación de reemplazo ó retirados concurrirán á la aduana ó á los cuarteles, para que presentándose al jefe de superior graduación, se tomen notas de sus nombres y la hora de su presentación; y los que se hallan en otras poblaciones de la provincia, lo verificarán á los comandantes militares, y donde no los haya á las autoridades locales. —El general gobernador, Buceta.

De un periódico copiamos lo siguiente:

«El Sr. Primo de Rivera, capitán general que fué de Valencia durante los tristes sucesos de Octubre, ha dirigido al Sr. Urgelles la siguiente carta:

«Sr. D. Vicente Urgelles.

Zaragoza 12 de Agosto de 1870.
Mi estimado amigo: Han mis satisfacción me ha causado la amnistía por lo que toca al partido republicano en general, pero muy especialmente para los de esta capital. Mi hára V. un especial favor en significarme á sus amigos todos, y con preferencia á los que aun lo sean, aunque yo no he dejado de serlo de ninguno de ellos. Los tristes y funestísimos acontecimientos de Octubre último deben estar reñados al mas completo olvido, y los que ahí con profunda y amarguísima pena combatimos, debemos estar estrechamente unidos para salvar la sociedad de la anarquía y el progreso y la libertad de la tiranía... ¡de la reacción!!!

Soy de V. muy afectuoso atento y seguro servidor Q. B. S. M.—Rafael Primo de Rivera.

Los periódicos republicanos han acogido con la mayor sequedad esta inesplicable carta.

Es menester ver suscrita la anterior carta por el Sr. Primo de Rivera para creer en su contenido. O el Sr. Primo de Rivera, cuando era capitán general de Valencia, creyó que los republicanos hicieron bien ó no en lo que hicieron: si lo primero, debió dimitir el cargo, de capitán general y ponerse á su lado; si lo segundo, debió combatirlos, cumpliendo con los deberes que le imponía su cargo de un modo mas eficaz y acertado de como lo efectuó: pero venirse ahora en momentos tan críticos, en que los republicanos abrigaban mayores esperanzas por mas que sean ilusorias, sobre la proximidad de su triunfo, con cartas como la que antecede dirigiendo batagos á un partido del que nunca ha sido público ni en cubierto defensor el Sr. Primo de Rivera, y á quien por el contrario bató como supo en las calles de Valencia, nos parece que la indicada carta solo es digna de ser acogida con el desden que parece lo ha sido por la prensa republicana.

Está visto, siempre que escribe el general Primo de Rivera, es para exhibirse de una manera harto desdichada.

La carta anterior nos recuerda una célebre proclama á orden que dirigió á sus subordinados en Julio del año pasado, desempeñando el citado cargo de capitán general de Valencia, la que por todos estilos que se considere es un modelo en su clase, y que á haber sido posible que cayera en manos de nuestro epigramático D. Ramon de la Cruz, le habria dado materia para componer una docena de sainetes.

Dice *La Esperanza*:

«En varias tiendas de Madrid se venden, y están de muestra con toda publicidad en el escaparate, gorros fríos encarnados, que tienen al frente una R y una P, iniciales de la república federal. Esto nada de particular tiene, ni los que las ven dicen nada que pueda ofender á los vendedores; pero lo que sí es muy chocante es que mientras están de muestra, las insignias republicanas, nadie se atreve á poner en la puerta de su tienda una boina con la cifra de C VII, por miedo de que lo apedreen los patriotas y le inutilicen el género de su comercio, siendo así que

esperar en un hombre de su edad. Mientras que los batongas se miraban unos á otros con indecisión, los tres europeos llegaron á una cabana situada en el centro de una especie de kraal ó cercado á un tiro de pistola de la aldea.

M. Novael empujó á sus compañeros dentro de la cabana y les mostró un pedazo de madera gruesa y escarpada, colocado en el centro de aquella en una especie de altar.

—Este dios! Informé, les dijo, es Barouli el dios de los batongas. Esta cabana es un templo y ningún indigena se atreverá á penetrar aquí. El cercado es tambien sagrado para ellos; porque se figuran que cualquier individuo que tenga la desgracia de poner aquí el pie morirá dentro del año, y bastaría la presencia en una aldea de quien hubiera cometido este atentado contra la majestad de Barouli para atraer todo género de calamidades sobre la cabeza de las personas con quienes mantuviera relaciones. Aquí estáis pues con seguridad, por lo menos durante algun tiempo.

En efecto, la multitud que habia seguido á los fugitivos se habia detenido en la empalizada que rodeaba el asilo de los europeos. A pesar de sus intenciones evidentemente hostiles, los batongas se contentaron con lanzar gritos confusos y amenazar á los blancos con gestos, sin atreverse á traspasar los límites consagrados por la superstición.

En tanto que los batongas ahuyaban y gesticulaban al rededor del asilo de los blancos, Julieta y Valentin olvidando el peligro suspendido sobre sus cabezas se embargaban con la dicha de verse reunidos y se hablaban en voz baja. De pie al lado de ellos Tamman Novael se echaba con atención los clamores del populacho y trataba probablemente de conocer las intenciones de los batongas.

Despues de haber rápidamente hecho algunas con-

jeturas acerca del motivo que habia impulsado á Abdul Sherazic al asesinato de su amo á quien parecia querer tanto. M. Bartelle y M. Mazeran se preguntaron que habria sido de Sir Ricardo y de M. Martigné.

—¿Adónde estarán ahora, dijo Julieta? ¿Cómo harán para llegar á Kuruman ó á los establecimientos portugueses, sin recursos y tal vez sin guías? ¡Con tal de que los salvajes no los hayan asesinado!

Apenas acababa de decir estas palabras, cuando su voz fue ahogada por los clamores frenéticos de la asquerosa multitud que se agitaba en torno de la cabana lanzando ahullidos semejantes á los de los bestias feroces.

Un nuevo incidente no tardó en llamar la atención de los batongas del lado de la aldea. Algunos se adelantaron como exploradores, y los demás siguieron su ejemplo y se alzaron dando gritos y saltos absolutamente lo mismo que hacen los niños cuando van corriendo para presenciar un espectáculo curioso.

Poco despues no quedaron cerca de los europeos mas que unos veinte batongas que hacían centinela al rededor del cercado; pero ni uno á cada instante hacia la aldea donde reinaba una gran agitación.

Conforme con lo convenido entre Morany y Mboursoumé, este habia enviado al tormento á M. Martigné, á Sir Ricardo Overton y James Keustik para obligarles á confesar los artilugios que habian empleado ó contaban emplear contra el rey de los batongas.

A fin de no faltar á su palabra, Mboursoumé habia mandado que no se les quitase la vida; pero habia tomado perfectamente sus medidas para que los blancos no pudiesen librarse de la muerte á que los habia condenado secretamente. En efecto, habia dado orden á sus soldados de que condujeran á los prisioneros, despues que hubiesen sufrido la tortura, á algunas millas de Serouma, y que los dejaran en medio de los

«Las diputaciones provinciales, que son las mismas que nombró la revolución van á ser eternas; en dos años no ha habido tiempo de hacer las elecciones? ¡teme el gobierno que le suceda como en las ayuntamientos que fueron muchos los que salieron republicanos!»

El *Diario de Avisos* de ayer publicó una orden del gobierno de la provincia, previniendo á los dueños de establecimientos públicos, como fondas, cafés, billares, etc., etc., que en el impropio término de 15 días se presenten á proveer de la licencia correspondiente de vigilancia, pues no llenando este requisito les parará el perjuicio que haya lugar.

Nada tenemos que objetar contra semejante medida, que indudablemente es de buen gobierno; pero si observásemos que para una situación que tanto ha declarado contra todos los actos y disposiciones de los moderados, es vergonzoso

copiarlos. Estos liberalísimos tienen la mayor de las felicidades; el estar privados de memoria, porque sin esa circunstancia deberían sufrir grandemente á cada paso con las contradicciones é inconsecuencias que se notan entre sus actos en el poder y sus palabras en la oposición.

La *Crónica de Badajoz*, sin andarse en ambages ni rodeos publica en su último número el sueldo que á continuación insertamos, y cuya lectura nos permitimos recomendar á nuestros suscritores. Dice así:

«El recargo que han tenido en el presente año las notas de la contribución territorial, ha producido hondo disgusto en los contribuyentes de esta provincia, según nos dicen de varios pueblos de ella.

Este disgusto es muy natural y se halla perfectamente justificado.

Todo el mundo esperaba que la revolución de Septiembre traería al país ventajas materiales; y que los impuestos, en vez de aumentar, irían disminuyendo paulatinamente.

Mas en vez de realizarse tan legítimas esperanzas, en el año actual se va á pagar más que en los anteriores por las propiedades rústicas y urbanas.

Pero esto no debiera sorprender, si se quiere: las Cortes y el gobierno hicieron al discurrir los presupuestos algunos, aunque pocas rebajas, en los servicios públicos; pero como no han cesado en cambio los empréstitos y las operaciones gravosas para el Tesoro, resulta que la deuda ha tenido un aumento considerable, y que los intereses de ese aumento caen en la rebaja llevada á cabo en los servicios.

El recargo de que hemos hecho mérito, que tanto lastima á los contribuyentes, ha de convertirse, por sus resultados, en perjuicio del gobierno, que se irá aislando mas y mas y conseguirá al fin enagrarlos por completo las simpatías de todas las clases sociales.

—Las clases pasivas de esta provincia entrarán pronto en el octavo mes de ayuno, y el clero en el décimo cuarto.

Figúrense Vds. si estas clases tendrán simpatías por el Sr. Figuerola.

—La caja de esta provincia ha hecho una nueva remesa á la de Cádiz.

Estamos seguros de que los esteñemos recibirán esta noticia con gran alegría.

¿Cuándo se dará el caso de que aquí traigan dinero de otra parte?

Nos parece que nunca.

Por algo somos los indios de la nación.

Mucho se habla en estos días de conciliación entre las fracciones revolucionarias. ¿A qué pierden tiempo? ¿Es porque no hay otras cosas de que ocuparse, ó se trata por los unionistas de armar alguna jangara á sus aliados de Septiembre? ¡Conciliación! Es imposible que la haya entre tan contrarios elementos que nada tienen de común sino el haber consumado juntos la desgracia del país. Podrán por un momento barajar sus respectivas notabilidades, podrán fingir, como han fingido ya en otra ocasión, la mas estrecha amistad para preparar mejor el golpe que mutuamente intenten darse, pero una verdadera conciliación no la habrá jamás: tienen muy distintas aspiraciones; tienen muy distintos principios, y ante estos, una conciliación de personas, que es lo único á que podría aspirarse, nada significa.

De *La Andalucía* de Sevilla tomamos la siguiente relación de cuanto ha ocurrido en los secuestros del Arahal y de los servicios prestados por la guardia civil, logrando aprehender 37 bandidos, entre los cuales se encuentra una parte de los que secuestraron al joven D. Enrique Rubio, del mismo Arahal que era el punto céntrico de los bandoleros, y que tenía ramificaciones en las provincias de Málaga, Córdoba y Cádiz.

Hé aquí los detalles que de *La Andalucía*: «La llamada María Torres de Casariche, es una de las personas aprehendidas por la guardia civil; esta heroína del crimen se halla, según se nos dice, convicta y confesa de haber estado en su casa secuestrados á D. José Reina y á D. Agapito Delgado al cual asesinaron su esposo y su hijo, así como al banquero Antonio Pozo, que intentó defenderlos.

De los 37 capturados, 24 son vecinos del Arahal y

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de Valeriano, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.
El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración, ó en las provincias del giro postal, ó por medio de libranzas del Giro postal, ó de los correos, y tambien por letra de exacta restitución á favor de la Administración; de que última manera, si bien tambien el abono en efectivo en la Administración, se cubrirá las suscripciones en Ultramar.
En París, D. José Belart y Alviñan, 20, rue Chaptal.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

copiarlos. Estos liberalísimos tienen la mayor de las felicidades; el estar privados de memoria, porque sin esa circunstancia deberían sufrir grandemente á cada paso con las contradicciones é inconsecuencias que se notan entre sus actos en el poder y sus palabras en la oposición.

La *Crónica de Badajoz*, sin andarse en ambages ni rodeos publica en su último número el sueldo que á continuación insertamos, y cuya lectura nos permitimos recomendar á nuestros suscritores. Dice así:

«El recargo que han tenido en el presente año las notas de la contribución territorial, ha producido hondo disgusto en los contribuyentes de esta provincia, según nos dicen de varios pueblos de ella.

Este disgusto es muy natural y se halla perfectamente justificado.

Todo el mundo esperaba que la revolución de Septiembre traería al país ventajas materiales; y que los impuestos, en vez de aumentar, irían disminuyendo paulatinamente.

Mas en vez de realizarse tan legítimas esperanzas, en el año actual se va á pagar más que en los anteriores por las propiedades rústicas y urbanas.

Pero esto no debiera sorprender, si se quiere: las Cortes y el gobierno hicieron al discurrir los presupuestos algunos, aunque pocas rebajas, en los servicios públicos; pero como no han cesado en cambio los empréstitos y las operaciones gravosas para el Tesoro, resulta que la deuda ha tenido un aumento considerable, y que los intereses de ese aumento caen en la rebaja llevada á cabo en los servicios.

El recargo de que hemos hecho mérito, que tanto lastima á los contribuyentes, ha de convertirse, por sus resultados, en perjuicio del gobierno, que se irá aislando mas y mas y conseguirá al fin enagrarlos por completo las simpatías de todas las clases sociales.

—Las clases pasivas de esta provincia entrarán pronto en el octavo mes de ayuno, y el clero en el décimo cuarto.

Figúrense Vds. si estas clases tendrán simpatías por el Sr. Figuerola.

—La caja de esta provincia ha hecho una nueva remesa á la de Cádiz.

Estamos seguros de que los esteñemos recibirán esta noticia con gran alegría.

¿Cuándo se dará el caso de que aquí traigan dinero de otra parte?

Nos parece que nunca.

Por algo somos los indios de la nación.

Mucho se habla en estos días de conciliación entre las fracciones revolucionarias. ¿A qué pierden tiempo? ¿Es porque no hay otras cosas de que ocuparse, ó se trata por los unionistas de armar alguna jangara á sus aliados de Septiembre? ¡Conciliación! Es imposible que la haya entre tan contrarios elementos que nada tienen de común sino el haber consumado juntos la desgracia del país. Podrán por un momento barajar sus respectivas notabilidades, podrán fingir, como han fingido ya en otra ocasión, la mas estrecha amistad para preparar mejor el golpe que mutuamente intenten darse, pero una verdadera conciliación no la habrá jamás: tienen muy distintas aspiraciones; tienen muy distintos principios, y ante estos, una conciliación de personas, que es lo único á que podría aspirarse, nada significa.

De *La Andalucía* de Sevilla tomamos la siguiente relación de cuanto ha ocurrido en los secuestros del Arahal y de los servicios prestados por la guardia civil, logrando aprehender 37 bandidos, entre los cuales se encuentra una parte de los que secuestraron al joven D. Enrique Rubio, del mismo Arahal que era el punto céntrico de los bandoleros, y que tenía ramificaciones en las provincias de Málaga, Córdoba y Cádiz.

Hé aquí los detalles que de *La Andalucía*: «La llamada María Torres de Casariche, es una de las personas aprehendidas por la guardia civil; esta heroína del crimen se halla, según se nos dice, convicta y confesa de haber estado en su casa secuestrados á D. José Reina y á D. Agapito Delgado al cual asesinaron su esposo y su hijo, así como al banquero Antonio Pozo, que intentó defenderlos.

De los 37 capturados, 24 son vecinos del Arahal y

fantanos del Zambeze sin guías, sin vestidos, sin armas y sin provisiones.

A fin de que M. Bartelle ignorase la mala fe con que eludía su juramento; Mboursoumé dió orden de que condujesen á los prisioneros á cierta distancia de la aldea. Llegados á seis ó siete tiros de fusil de las cabanas, los soldados que escoltaban á Sir Ricardo y á M. Martigné hicieron alto, ataron los tres prisioneros á unas estacas y en seguida su jefe que era uno de los favoritos de Mboursoumé, trató de obtener de los extranjeros la confesión de sus criminales designios contra el rey.

Clemencia, Sir Ricardo y Kustick estaban en tanta mayor imposibilidad de contestar, cuanto que no entendían una palabra de lo que se le preguntaba al salvaje que trataba de servirles de intérprete, y cuanto que este ultimo tampoco comprendía sus protestas y sus contestaciones.

Como los sufrimientos de un enemigo son siempre una cosa muy agradable á los ojos de un africano, los soldados no dejaban por eso de disponerse á torturar á sus desgraciados cautivos. Acababan de cortar astillas de bambú para clavarlas entre una y carne de los dedos de los blancos, y hasta habian conseguido ya uno de los dedos de Overton á este espantoso martirio, cuando se oyó un gran alboroto del lado de la aldea. Algunos soldados se separaron y fueron á informarse.

—¡Pobre amigo mio, cuánto debéis sufrir! dijo Clemencia llena de angustia al joven inglés; ¡y yo no puedo ni aliviar, ni aun siquiera estrechar vuestras manos entre las mías!

Un hombre debe saber soportar el dolor, contestó Overton que resistía heroicamente el tormento; pero lo que me parte el corazón es veros espuesta á los mismos martirios, vos á quien quisiera salvar á costa de toda mi sangre.

(Se continuará.)

los 13 restantes naturales de Sevilla, Utrera, Sierra, Yagües, Casericho, Banañan y Paradis. Unos han sido secuestrados activos de D. José R. y don Enrique Rubio, y están convictos y confesos de varios asesinatos y otros crímenes, y los demás hallábanse contenidos de autismo con José Carrasco (s) Maruso, presunto jefe de toda la partida, pero secuestro de los espasmodos jóvenes, y contribuyeron con su ayuda para llevarlos a cabo.

El comandante del tercio de la provincia, Sr. Villacampa, ha dirigido en persona las operaciones que han dado por resultado tan importante captura, auxiliándole en este penoso servicio los jefes de las líneas de Estepa y Marchena. Los secuestradores pedían 10.000 duros al padre de Rubio, y estuvieron a punto de caer en manos del jefe de la línea de Estepa, en los Corrales. Los ladrones contaban con un espiado perfectamente organizado, y gracias a él, destruyeron muchas veces las mejores combinaciones que la guardia civil formaba para aprehenderlos.

El pueblo de Arahál, según el parte que el jefe del tercio da al ministro de la Gobernación, tiene dentro de su vecindario gran número de personas complicadas con estos crímenes, dimanando de aquí los grandes inconvenientes en que ha tropezado para encontrar a la partida secuestradora de Rubio.

El 9 de Agosto, tuvo el espasmodico jefe un aviso confidencial de que los secuestradores, con su víctima, se encontraban en la Puebla, y que a la una de la tarde había salido un hombre del Arahál con 1.000 duros para obtener el rescate. Sin perder momento, puso en marcha su fuerza, y en dos horas salió la distancia que media entre ambos pueblos, cuatro leguas próximamente. Al llegar a la Puebla, distribuyó convenientemente a los guardias por las tortuosas veredas de la sierra, consiguiendo interceptar el dinero y libertar al joven Rubio, que fué abandonado por sus cautivadores.

Treinta y tres días ha estado el joven cautivo en poder de los bandoleros, y durante este tiempo solo ha dormido una noche en poblado, y dice que estos no tenían lugar para comer ni beber por la enérgica persecución que se les hacía.

Si como se asegura, y es bastante verosímil, el Banco de París ha rescindido su contrato con el gobierno español, es mas que probable que aun para dar la paga de este mes, y solo a Madrid, tenga que luchar con grandes dificultades el Sr. Figuerola. Si esto acontece ya en Madrid con la paga del presente mes, qué suerte espera a las futuras, a las atrasadas de provincias y a todos los demás servicios que están en descubierto? ¿Era esta la gran felicidad que prometían los revolucionarios? ¿Son estos los resultados que nos han proporcionado los grandes, repetidos y sigilosos empréstitos del Sr. Figuerola?

Los valores públicos han sufrido ayer una baja de 15 céntimos en la Bolsa, y posteriormente otra de 25 ó 30 céntimos en el bolsín.

Los fondos franceses se cotizaban el jueves a 63'90 el 3 por 100 y a 62'90.

La situación por que atraviesa el vecino imperio, que no puede menos de influir en nuestros fondos públicos, explica perfectamente este descenso, tanto en los valores franceses como en los españoles.

REVISTA DE LA PRENSA.

Si nuestros lectores quieren conocer el juicio que acerca de la conciliación y de los hombres del unionismo forma *El Universal*, pueden enterarse de él pasando los ojos por el siguiente artículo:

«Aquellos a quienes estraña que, en presencia de rumores tan absurdos por su objeto como pavorosos por su insistencia, guardemos nosotros silencio, son demasiado impacientes.

Los que encuentran muy natural que no tomemos en serio el asunto de la conciliación, traído nuevamente, no sabemos por quién ni para qué al debate, fan demasiado en el buen humor con que hemos recibido a veces noticias que llenan de abatimiento otros espíritus y ocasionan grandes pesares a otras gentes.

Ni podemos apresurarnos a tratarla, ni renunciar a ello tampoco, así para lo actual como para lo sucesivo. Tranquilícese *El Sufragio Universal* y desengáñese *La Política*; no desesperen *El Pueblo* ni se irriten *El País*. No hemos perdido nada; para juzgar ahora la conciliación lo conservamos todo, la oportunidad, el criterio de ayer, hasta el honor, que es en esta época lo que primero se pierde.

Hoy, y mañana y todos los días la conciliación ha de presentarse a nuestro juicio revistiendo los mismos caracteres, y pasará a través de él sufriendo iguales golpes y descaballones iguales.

Hoy, y mañana y todos los días la conciliación será para nosotros lo que ayer era, y juzgaremos traidores a quienes la pidan, y engañados cuando menos a quienes la acepten.

Hoy, y mañana y todos los días tendremos por cándido al que crea que Ruiz Zorrilla puede aconsejarla y el general Prim admitirla, y por apasionado al que piense que ha de salir de nuestros arroyos, cursis si se quiere, pero honrados siempre; que pueda alzarse en ellos una sola voz reclamándola en nombre de estos ó de aquellos intereses, con tales ó cuales fines, sin que fuera nuevamente recorrido el camino que para encontrarse en la calle siguió, hace bastantes noches, un individuo del partido progresista, que en un momento, sin duda, de descuido se permitió ciertas ligeras é inocentes expansiones en favor de Montpensier.

Fijemos la cuestión en sus verdaderos límites y tratemos cada cosa en su lugar propio.

Se quiere la conciliación y se habla de ella cuando todos la creamos olvidada, y después de discutir los hombres políticos, entras a cuestionarla como cosa corriente los periódicos, y guían el ojo los de la union liberal, y suspiran de una manera interesantísima algunos progresistas, sin que falte quien, en su afán de conciliar y de poner término a la enemiga de los partidos, pretenda hacer de la cosa pública un rigodon en que todos ellos se den la mano, eslabonándose de este modo alrededor del poder y del presupuesto.

Si, puesto que aun sin ella no vivimos bien, reanudásemos para vivir peor; puesto que aun con ministros unánimes no llegamos a la unidad política, compóngamos ministerios conciliadores, dando entrada en ellos a los unionistas; puesto que el poder no tiene autoridad, ó es muy pequeña si la tiene, envolvámos en un pliego de papel con el sello de las Cortes un puñado de atribuciones para que sirva de centro al general Serrano, en tanto que D. Antonio de Borbón y Borbón, el candidato lógico de un alzamiento nacional, realiza lo al grito de «¡Abajo los Borbones!» hace su último viaje a Jauja en busca del sistema que ha de llevarnos a la felicidad sin cuidados, a la riqueza sin trabajo, a la gloria sin mancha, a la libertad sin liberales y a la civilización con soldados en los cuarteles y marineros en las fragatas.

Conciliación reanudada, ministerio modificado,

regencia verdaderamente monárquica. Esto es lo que quieren los unionistas; esto es lo que aceptarían acaso media docena de progresistas que progresan en la medida de sus fuerzas retroactivas al compás de *Las Noches*, y cuyo espíritu diríamos que estaba al lado de *El País*, si pudiéramos creer que *El País* estaba en *bábita*.

Conciliación reanudada, ministerio modificado, regencia verdaderamente monárquica. Tengámoslo de una vez, que el país desconfía de nosotros, porque dejamos con vida a los republicanos; desconfía, porque sostenemos estrechas amistades con los demócratas; desconfía, porque vivimos en interinidad, y la interinidad solo puede llevarnos al desorden arriba y abajo, y a la muerte tras el desorden.

Tengámoslo para siempre; que no pasen solos a la historia aquellos días de bienandanza suprema y felicidad inagotable que nos proporcionó el mejor de los imperios, el imperio de la union liberal.

Renunciar a la conciliación es renunciar, no a la honra, pero sí a la dicha; y hoy es la dicha, no la honra, lo que da vida a los individuos y a los pueblos.

Renunciar a la conciliación es perder en absoluto perdidos para muchos siglos, quizá para toda una eternidad, aquellos tiempos en que los arroyos revolucionarios no eran cúruls, aun cuando fueran sangrientos, y nuestras egerías no estaban en caricatura, pero su aliento nos infectaba y su protección nos perdía; aquellos tiempos que nos dieron la libertad de conciencia envuelta en el Concordato y en el catecismo; los derechos individuales protegidos por el veto absoluto del monarca; la seguridad personal bajo la garantía del verdugo; y que, llevando su influencia hasta los tiempos presentes, han hecho democrática el cepo de los presidios, el fúete de los negreros y la talla de los quintos.

Renunciar a la conciliación es perder la amistad de los que inutilizaron el arreglo del clero hecho por Ruiz Zorrilla; es perder en el mundo civil el consejo de Ríos Rosas, y comprometer el estado de Siveña; es librarnos en el mundo militar del poder que ejercen todavía ocho capitanes generales unionistas y todos los jefes de centros directivos, consultivos y administrativos, menos uno.

Renunciar a la conciliación es despreciar la dicha que se nos ofrece con mano amiga.

Y ¡sin embargo—quién lo creyera!—nosotros le despreciamos, y con nosotros casi todos los hombres del partido progresista demócrata. No queremos ser dichosos, no queremos ser felices; empujados en vivir pobres, sin honor, sin reposo, sin orden, sin concierto, para realizar este sistema de los rechazos ahora toda idea de conciliación y la rechazaremos siempre; no queremos hoy nada con los unionistas, ni lo queremos nunca.

El que pueda quitar a Prim, a Rivero, a Ruiz Zorrilla, a Martos el prestigio y la influencia natural que ejercen en la mayoría, que se lo quite; el que pueda arrebatarnos partidarios, que se los arrebathe; el que tenga medios para vencerlos en número, que los venza. Y cuando los haya venido, que reanude la conciliación, que modifique el ministerio, y monarquice de veras la regencia, mientras vuelva de Cádiz Montpensier.

Nosotros no estaremos a su lado. Mejor para él: cuanto menos bul o mas claridad, y a mayor parte cabrán de dicha los que queden, pues serán menos las personas entre quienes haya que repartirla.

Seremos lapones, si lo quiere de esta manera *El Pueblo*. Pero el aceite de foca que nos da vida y la grasa de oso blanco ó negro que nos alimenta, es la savia de las grandes ideas y el espíritu de las revoluciones que no pasan a la historia sin dejar profundas huellas en la vida de los pueblos.

Después de explicar *La Política* en su artículo de ayer las disidencias que existen entre los señores Prim y Ruiz Zorrilla, escribe los siguientes párrafos:

«Podría suceder que el puritanismo progresista hiciera una rápida y brillante campaña, y que el *Prim* civil del progresismo, el consecuente Sr. Ruiz Zorrilla viniese a presidir una situación política en reemplazo de la actual.

La Iberia, inspirada en su juiciosa experiencia, no niega esta hipótesis cuando nos concede que los sucesos pudieran traer esos cambios en las esferas del poder, de que nos han hablado. «¡Bien por *La Iberia*! bien por su noble y alta franqueza! Así, así se rinde culto a la verdad y se sirve bien a la causa republicana. Pero al decir y confesar esto *La Iberia* ha reparado en la confirmación indirecta que hacia de nuestras noticias! No insistiremos, sin embargo, en esta consideración por no mortificar puramente al colega. Por otra parte, lo grave de ella no está en eso. Al considerar *La Iberia* como posibles esos cambios en las esferas del poder, de que nos han hablado, reconoce la posibilidad, ya que no la probabilidad, de que el general Prim salga de su alto puesto y tenga por sucesor a un hombre autorizado de su mismo partido. Y esto nos basta, porque esto es una verdad que conviene ir diciendo y explicando en muy alta voz, no al país, que hace mucho tiempo cree en ella a ojos cerrados, sino a los que en ella fingen sistemáticamente no creer.

Si, tiene razón la imparcial y valerosa *Iberia*. La pretensión inamovilidad del actual presidente del Consejo, esa especie de *bú* con que la travesura de sus exiguos íntimos admiradores pretende incansablemente asustarnos, es una quimera vana y risible. Tiene razón *La Iberia*: el general Prim podría ser lo que hasta hoy, sin explicación racional para la dignidad de la revolución, ha sido; el general Prim podría ser mañana mismo un simple capitán general nombrado por el duque de la Torre (como era dos años un teniente general nombrado por el duque de Tetuan), con cuartel y residencia en Madrid, diputado do a Cortes y muy querido de sus contertulios; y si esto pasara, a pesar de pasar esto, no pasaría nada.

Tiene razón que le sobra la pensadora *Iberia*: un cambio en las esferas del poder podría hacer abandonar al general Prim el ministerio de la Guerra, y con él al Sr. Figuerola la dirección general de los empréstitos nacionales, y con él a los címbrios acrobatas la cuerda floja en que hoy saltan por la monarquía y mañana por la república; y por esto no se perdería ciertamente lo poco que aun tiene la revolución ganado. Por el contrario, aparecería desde luego con las probabilidades de salvación que hoy no se le ven.

Tiene razón la independiente *Iberia*: el Sr. Ruiz Zorrilla, ó otro importante hombre de su partido, el mismo inteligente Sr. Sagasta; por ejemplo, podría sustituir al general Prim, cuyas fuerzas morales están ya, por necesidad, tan gastadas ante la opinión; y la revolución recibiría con ello, por decirlo así, la inculcación de una nueva savia vital, y en torno de la bandera monárquica y liberal de Septiembre se agruparía, sin dudar, con nueva fe la mayoría constituyente; y la conciliación de los buenos elementos revolucionarios podría volver a ser un hecho fecundo, y el prestigio de la autoridad resucitaría en el lecho de muerte en que hoy yace, y el orden público y la seguridad individual no serían vanas palabras, y España entrara en era, en fin, que al cabo iba a tener rey, sosiego, administración, y a salvarse para siempre de todos los polaquismos blancos y rojos.

Para cosa de ese día llegará, que llegará si la Providencia no ha decretado que la nacionalidad española sea borrada del catálogo de lo existente, empujados a *La Iberia* a acometer en nuestra humilde compañía el trabajo de historiar imparcialmente a su actual, obligado prototipo de todo mérito intelectual, moral, militar y gubernativo: al ilustre general Prim.

En efecto; cuando *La Iberia* se haya a su vez desengañado que el general Prim no ha sido nunca el hombre necesario en que le han hecho creer; cuando veamos al conde de Reus vuelto a sus funciones de simple mortal y de oscuro ciudadano, saboreando en su hogar los restos de la dura de sus pasadas grandezas, y a solas con su fuero íntimo; entonces creámonos que *La Iberia* no se negará a estudiar concienzudamente, en union con nuestra modestia, la parte de oro y la de oropel que tiene en su esencia la gran figura del héroe invisible del 3 de Enero y del 22 de Junio, del gran estadista que, en medio de la desconfianza general hasabido atravesar por completo la confianza del *Banco de París*, del gran político apostrofado por Narvaez, del gran orador, patrocinador y sostenedor de la interinidad que tanto ha gustado al que ya casi no es emperador de los franceses.

Sin embargo; si los compromisos y consideraciones que parece implicar la actual, difícil situación de nuestro ilustrado colega *La Iberia* se lo permiten; si en vez de aguardar a un mañana próximo, predere honrarlos hoy con su asentimiento, estamos dispuestos a acometer ese curioso trabajo.

Y lo haremos, *La Iberia* no debe dudarlo, sin prevención, sin odio alguno. Nosotros nunca nos hemos permitido el lujo de aborrecer sino a las cosas verdaderamente grandes en su maltrato; para la gente de corta talla y vulgar, con el desden del filósofo, del moralista ó del patriota hay bastante.

Y lo haremos, creámos *La Iberia*, sin despecto alguno, sin ese despecto que el injusto colega asegura en su largo artículo de hoy servir de base a la política de *La Política*. ¡Despecto! ¿Por qué ni para qué habíamos de estar despectados? Oiga *La Iberia*, y concluiremos con esto, una de las mil y una razones que nos asisten para no experimentar despecto semejante: El bienio toca a su término.

Mal parada debe andar la manoseada conciliación, si hemos de juzgar por los siguientes párrafos del artículo de *El País*:

«¡Fenómeno singular! Todavía ayer, como quien dice, corrían por la prensa rumores, inverosímiles desde luego, pero corrian, y con firmeza, de una posible inteligencia entre radicales y republicanos; y ya hoy, variando de súbito el término de nuestra vacilante política, se plantea con todo desenfado el peregrino tema de una nueva conciliación de los partidos monárquicos de Septiembre.

Todavía ayer nos veíamos amenazados de una revisión del art. 33, a lo que contribuirían muy solícitos los republicanos, y ya hoy se hace un *casus belli* del mantenimiento íntegro de la Constitución, tal como ha salido de manos de la Asamblea soberana, y se dice que para mayor garantía é indubitable sinceridad de tales propósitos, podría contarse con el apoyo eficaz y con la intervención responsable de los elementos conservadores.

Todavía ayer sonriendo a la extrema izquierda, y ya hoy brindando con el ramo de oliva a la derecha.

En poco mas de veinticuatro horas se ha navegado en direcciones opuestas, como acontece en deshechos borrascas, perdidos tison y brújula.

No es todo esto verdaderamente lastimoso! Por el prestigio de nuestros partidos, para bien de nuestra política, y por el respeto que nos inspira la revolución, quisiéramos que no hubiera habido pretexto ni motivo para que tales y tan contradictorias escenas corrieran por la prensa española.

Desearíamos además que la opinión, menos influida por tristes y repetidas enseñanzas, resistiera con mayor empeño unos rumores que porán derivarse de la fría y desconsoladora realidad de las cosas, pero que no se ajustan a las leyes cardinales de una política seria, segura, conocida, preñada.

Desgraciadamente hemos llegado a un trance, que todo se cree posible. El escepticismo de la opinión, con la que se ha jugado demasiado cruelmente, reviste un carácter tan amargo y profundo, que ni siquiera se detiene a examinar los hechos, por absurdos que sean y paradójicos que se presenten. Las gentes se encogen ya desdenosamente de hombros, y luego se preparan, entre abatidas y resignadas, a temer y esperar los sucesos, tengan el carácter que quieran, y envuelven la significación que les dé la gana.

Cuando el estruendo de los espíritus llega a este grado, y la confusión en altas esferas presenta este carácter, y la moral política padece tales desmayos, la prensa que pretenda representar los verdaderos intereses del país y quiera con sinceridad la regeneración de la patria, debe solo tomar consejos de su conciencia, reintegrarse, si llega el caso, en su libertad de acción, y cada cual en su campo y arrollado en los pliegues de su bandera, trabajar con fe y perseverancia por colocar política, partidos, gobiernos é instituciones en la esfera que les corresponda y sobre la base que aconseje la justicia, la formalidad y las buenas prácticas.

Teniendo en cuenta estos principios y subordinando a ellos nuestra conducta, es por lo que nos sorprende la facilidad con que se ha dado acogida a los rumores de una nueva conciliación, que tal como se presenta, comprende solamente a las personas, dejando las cosas a merced del azar ó de las circunstancias, y si se quiere, subordinadas al capricho, a los compromisos ó al imperio de fracciones determinadas.

Basta de conciliaciones estériles y antipatrióticas; basta de conciliaciones que pueden satisfacer el amor propio de los partidos y de los hombres, pero que dejan en pie los puntos culminantes y las cuestiones fundamentales; basta de apelaciones al porvenir y de sacrificios inútiles.

SECCION DE NOTICIAS.

Por el ministerio de Ultramar han sido comprendidos en el decreto de inamovilidad judicial los señores siguientes: D. Benito Osende y Lira, alcalde mayor de entrada de Humacao; D. Manuel Loreto Perchez, alcalde mayor de Calamianes de entrada; don Carlos Villarragut y Estéban, alcalde mayor de entrada en Capiz; D. Marcelino Manteca Varona, alcalde mayor de entrada en la isla de Negros, y D. Cayetano Oliver, alcalde mayor de Nueva Vizcaya, de entrada; D. Angel Corros Martín, promotor fiscal de término del distrito de la Catedral de la Habana; D. Benigno Blanco y Ortiguer, promotor fiscal de término del distrito de Belén, en la misma ciudad; D. Emilio Varela y Peón, promotor fiscal de ascenso de Pinar del Río; D. José Ignacio Bayona y Somera, promotor fiscal de ascenso en Ponte; D. Gerardo Parga Varela, promotor fiscal de Cienfuegos, de entrada; D. Carlos Quintán de la Torre, promotor fiscal de entrada en San Cristóbal; D. Enrique Muñoz y Barros, promotor fiscal de entrada en San Juan de los Remedios; D. Sebastian Moreu de Espinosa, promotor fiscal de entrada de Manzanillo; D. Antonio Sierra y Gato,

promotor fiscal de entrada en Sancti Spiritus; don Aniceto de Palma y Luján, promotor fiscal de entrada de Trinidad; D. Adolfo Sanchez y Cotoyuelo, promotor fiscal de Aguadilla, de entrada, y D. Cristóbal Corquella, promotor fiscal de término en Manila.

Por el ministerio de Ultramar se publican los siguientes decretos en la *Gaceta* de ayer:

Nombrando magistrados de la audiencia de la Habana, a D. Segismundo Carrasco y Marc; de la de Puerto-Príncipe, D. Blas Díaz Montevil; de la de Puerto-Rico, D. Juan N. Posada Aldaz; regente de la audiencia de Puerto-Rico, D. Manuel Antonio Palacio; presidentes de sala de la audiencia de Puerto-Príncipe, D. Gonzalo M. y Mazo; de la de Puerto-Rico, D. Julián Peláez del Pozo; de la de Puerto-Príncipe, D. Manuel Antonio Palacio; alcaldes mayores: de ascenso de la segunda de Matanzas, D. Sebastian de Cusos y Fernau; de término del distrito de Jesús y María de la Habana; D. Ramon de la Mata y Contreras; de término del distrito del Cerro de la Habana, D. Canido Ainz; de la Laguna, de término, en las islas Filipinas, D. Manuel J. de Adriánes; de término, de la Pampanga, en las referidas islas, don Francisco Perez Romero; de ascenso de Batangas, en las mismas, D. Francisco Golluz y Estéban; de término, del distrito de San Francisco; de la capital de Puerto-Rico, D. Celso Golluz; de ascenso, de Pinar del Río, en la isla de Cuba, D. Ignacio Félix Escoto; de ascenso, de la segunda de Santiago de Cuba, distrito Norte, D. Joaquín Arguedas Español; de entrada de Cárdenas, en la isla de Cuba, D. Juan Angel Rosillo; de Güines de entrada en la isla de Cuba, D. Arturo Amblard; de entrada de Trinidad, en la isla de Cuba, D. Manuel Salvador Martínez; de entrada de Holguín, en la misma, D. Joaquín de Oro y Ramir; de entrada de Guajay, en la espresada isla, D. Severino Prieto y Pereyra; de entrada de Júcaro, en la misma, D. Antonio Feraandez Choro; de entrada de San Antonio de los Baños, en la misma, D. Lucas García Ruiz, de Mayagüez, de entrada, en Puerto-Rico, D. Demetrio Santaella; de entrada, en las islas Filipinas, D. Pascual Alvarez Llana; de Samar, de entrada, en las mismas, D. Fermin Jimenez Gonzalez Mascaro; de entrada del distrito central de Minlano, en las mismas, D. Manuel Baños y Minguea; de Bohol, de entrada, en las mismas, don José Gonzalez Grano de Oro; de Misamis, de entrada, en las mismas, D. Maximiliano Gonzalez Agüero; de Aguadilla, de entrada, en Puerto Rico; D. Miguel Aldeco, del distrito Oeste, de ascenso, de Puerto-Príncipe, en Cuba, D. Manuel Vidal y Gonzalez; de término de la cuarta de Manila, en comision, D. José Fernandez Llamazares; de Batangas, de término en Filipinas, D. Simon Carmona Cabezon; de Mindoro, de ascenso en las mismas, D. Toribio Batalla; de Baracora, de entrada en Cuba, D. Aureliano Medina; de San Juan de los Remedios, de entrada en Cuba, don Ramon Eloy Salgado; de Baracora, de entrada en Cuba, D. Joaquín Ibañez Sarría; de Santa Clara, de entrada en Cuba, D. Julián Martínez; de entrada en Guayamo, en comision, D. Mariano Canencia y Castellano; de ascenso, en comision, de la primera de Santiago de Cuba, distrito Sur, D. Fernando Casanova; promotores fiscales: de la alcaldía mayor de término del distrito de San Francisco de la capital de Puerto-Rico, D. Belisario Alvarez y Ospeides; de la de Puerto-Príncipe, D. Miguel Comesaña y Vallejo; de la de Colon de Cuba, D. Martín Soriano y Molina; de la de Santiago de Cuba, D. Vicente Vazquez; de la de Aguadilla, en Puerto-Rico, D. Demetrio Rodriguez; de la de Cebú, en Filipinas, D. José María Melendez; de la del distrito de la catedral de la capital de Puerto-Rico, D. Eduardo Catalina y Rodriguez; de la de segunda de Matanzas, en Cuba, D. Francisco del Calvo y Chenard; de la de Güines, en Cuba, don Manuel Halliday; de la de Baracora, en Cuba, don Baltasar Ponciano Zavala; de la de Bejucal, en Cuba, D. Pedro Pi y Alebrera; de la de Santa Clara, en la misma, D. José Pulido y Arroyo; tenientes fiscales: de la audiencia de Puerto-Príncipe, D. Juan Francisco Ramos; de la clase de segundos, de Manila, D. Ricardo Ortega; de la misma clase en la de la Habana, a D. Francisco Bernard y Ramirez, y D. Gabriel Coca; de la de Puerto-Príncipe, D. José Montero; de la de Manila, D. Atlano Ramay, y D. Martín Martínez Benito, y asesor de Fernando Póo, D. Leonardo Casanova.

Están ya terminados, y muy pronto se publicarán los escalafones de los funcionarios de la administración de Justicia de Ultramar.

Hoy se publicarán probablemente las leyes municipal, provincial y electoral.

El correo de Ultramar ha tenido necesidad de detenerse en Canarias con motivo de los temporales.

Ha llegado a Madrid el gobernador de Córdoba señor don Julian Zugasti, y hoy ha visitado al ministro de la gobernación.

La deuda flotante importaba en 1.º de Julio la cantidad de 65.427.455'68 pesetas. Durante el mismo mes ha aumentado en 9.722.390'03 pesetas y disminuido en 15.168.443'84 pesetas.

Importa, pues la deuda flotante en 1.º de Agosto la cantidad de 59.983.410'92 pesetas.

He aquí los diferentes tipos de descuento de los principales mercados de Europa:

París, 6 por 100; interés de los anticipos, 6 1/2 por 100. Amsterdam, 4 por 100. Hamburgo, 5 por 100. Frankfurt, 5 por 100. Trieste, 6 por 100. Viena, 6 por 100. Barcelona, 6 por 100. Cádiz, 6 por 100. Madrid, 6 por 100. Lisboa, 7 por 100. San Petersburgo, 6 por 100. Londres, 5 1/2 por 100. Bélgica, 6 por 100. Italia, 5 por 100. Roma, 5 por 100. Berlin, 10 por 100.

En igual día que hoy del año 1859 se colocó la primera piedra del monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Se ha dispuesto que el coronel graduado D. Ramon Brenas y Polo, teniente coronel de infantería de reemplazo en Cataluña, tome el mando del batallón provincial de la Orotava, núm. 2 de las milicias de las islas Canarias.

Se ha concedido el retiro al comandante de la guardia civil D. Canuto Goñi.

Probablemente hoy publicará la *Gaceta* un decreto expedido por el ministerio de Ultramar sobre la organización del personal de la administración de Filipinas y derechos que se le conceden a los que en la actualidad están colocados, así como a los cesantes.

Hoy domingo tendrá lugar en el teatro de Rosini una función extraordinaria a beneficio del cuerpo de coros del citado coliseo. El programa es tan variado como escogido, habiéndose prestado a tomar parte varios artistas y distinguidos aficionados, entre ellos la distinguida señorita de Cortina, en obsequio de

una corporación de la cual depende la subsistencia de muchas familias.

Después de una penosa enfermedad ha fallecido en Avila, donde se hallaba temporalmente, nuestro querido amigo D. Juan Catalina.

La escena española ha perdido un actor muy distinguido y sus amigos una persona muy apreciable, cuyas excelentes dotes personales y de carácter le habían conquistado las simpatías y el aprecio sincero de todos.

Su hermano D. Manuel le ha asistido en sus últimos momentos acompañado del Sr. D. Antonio Hurtado que a la sazón se hallaba en aquella ciudad.

A las ocho de la mañana de hoy ha entrado en Santander el vapor correo *Cuauarús*, con la correspondencia de la isla de Cuba. Viene con retraso de cinco días, por haber tenido graves averías, viéndose obligado a detenerse de arribada forzosa en Canarias.

Durante el mes de Junio los ingresos del canal de Suez ascendieron a 817.117 francos, lo que produce un total de 3.214.616 desde el origen de la explotación. Los ingresos de Junio son los mas importantes del año.

En un desmonte que hay practicado en la línea que forma la zona de Madrid, próximo a los Campos Eliseos, se cayó anteanoche un pobre obrero, fracturándose la columna vertebral. Algunas horas pasó el desgraciado sin ser visto, hasta que acertaron a pasar unos compañeros que, conduciéndole a la casa de socorro del segundo distrito, se le prestaron los primeros auxilios, y se dispuso trasladarle al hospital de los Paños, donde continuaba en un estado muy grave.

Ha fallecido en Avila el conde de Parsent.

Se acaban de publicar unas lindas calaseras con el título siguiente:

La Gloriosa: Nuevas calaseras dedicadas al pueblo libre. Letra de la Gorda y música de la Flaca.

Las recomendamos a los filarmónicos por su chispeante música y graciosa letra.

Se hallan de venta en los principales almacenes de música.

En Bailén, provincia de Jaén, descargó en la tarde del 18 una tormenta tan horrosa que ha arrasado completamente una considerable parte de los magníficos olivares de aquella rica ciudad.

Hemos recibido un telegrama anunciando que ayer mañana a las seis fondeó en el puerto de Santander el vapor correo de Ultramar *Cuauarús* procedente de Cuba sin novedad con la correspondencia y pasajeros de aquella antilla.

Ha sido declarado en situación de reemplazo el teniente coronel D. Horacio Sarra y Nava, primer jefe del segundo batallón del regimiento de infantería Sevilla, núm. 33.

El jueves se dio parte al Juzgado de haber sido robado un cuarto de la casa núm. 27 de la calle de Valverde durante la ausencia de sus dueños. Hecha la visita del juez en el lugar de la ocurrencia, halló todos los bauls y cómodas descerrajadas, y el resto del ajuar en un desastroso desorden. Sin la presencia de los dueños del cuarto no ha podido saberse a qué cantidad ascienden los objetos robados.

SECCION DE PROVINCIAS.

(De nuestra correspondencia)

Buenos 19 de Agosto de 1870.

A. Sr. Director de *El Eco de España*.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Hoy se ha celebrado en esta ciudad una función cívico-religiosa en conmemoración del día en que sufrió la última pena el general D. Juan Martín Díez, el Empecinado; con ese motivo todas las autoridades civiles y militares, con parte de las fuerzas de la guarnición y voluntarios de la libertad, a las diez y media de la mañana salieron procesionalmente desde la casa de ayuntamiento a la iglesia de San Lorenzo, donde han tenido lugar las exequias por el alma del finado.

Concluida esta ceremonia, toda la comitiva se dirigió en la propia forma al mansol que se le ha erigido frente al campo-santo, donde se le entonó un solemne responso, debiendo advertir que en este sitio se hizo una triple descarga por la fuerza armada y se pronunciaron los discursos patrióticos de costumbre.

Ayer en el tren de las seis y media de la tarde llegó a esta ciudad el cabecilla carlista Nicolás Hierro, que había emigrado a Francia porque el gobernador Zugasti le quiso poner preso, como hizo con otros muchos; Hierro se ha acogido a la amnistía recientemente dada, y sin embargo, le llevarán a la cárcel en el momento de llegar, bajo el pretexto de tener causa pendiente por herida a un guardia civil. Mientras justifica su inocencia, tal vez le tengan preso unos cuantos meses.

Es una bendición de Dios vivir bajo la protección de un gobierno tan justo! Y mientras tanto los republicanos se pasean libremente, sin que aparezcan causas contra ellos! ¡Bien decían Vds. en su apreciable periódico que esta amnistía solamente aprovecharía a los republicanos!

Ya que tengo la pluma en la mano, voy a referir a Vds. algo de lo que aquí pasa con respecto a la guerra franco-prusiana.

Aquí, lo mismo que en esa, la mayor parte de la gente de la situación prusiana; y esto que parece una cosa inexplicable, se explica perfectamente, porque temen que si la Francia vence, Napoleón no olvide que han sido los causantes de la guerra. Los republicanos lo son, porque creen que, venciendo aquellos, cae el imperio; y acaciendo esto se pone la república en Francia, y en seguida en España; y los carlistas son prusianos igualmente, porque veniendo a la Prusia, confían en que esta ha de estar de parte de los reyes de derecho divino, en cuyo rango colcan únicamente a su ídolo. Y he ahí por qué en esta población, lo mismo que en esa se observa una parcialidad tan grande en las autoridades, no obstante la neutralidad, que mientras se apresuran a publicar los partes que son perjudiciales a la Francia, ocultan todo el tiempo que pueden los que la favorecen.

Sin otra cosa se repite de V. su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

El tren que salió del Grao a las nueve de la noche del jueves, halló, a unos cien metros del puente, obstruida la vía por dos rails que habían sido colocados sobre la misma. Por fortuna, las escobillas de la locomotora arrastraron largo trecho los rails sin descarrillar, hasta que consiguieron apartar aquellos obstáculos.

¡Actos de salvajismo de esta especie no necesitan comentarios!

A causa de la alarma que estos días reina en Valencia respecto al anuncio de próximos trastornos, y que nosotros nos complacemos en creer exagerada, son bastantes las familias que se han trasladado en los últimos días a las vecinas playas, donde continúan reinando una gran animación, a pesar de que el lunes se celebró la fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora, fecha que desde inmemorial parecía designada para la evacuación de aquella colonia veraniega.

Parece que la fuerza de guardia civil de caballería que se había replegado sobre Valencia ha dejado el edificio cuartel de la compañía, alojándose en el palacio del señor capitán general. También parece que se han almacenado en este último edificio los equipajes de los guardias de infantería que estaban en aquel ex-convento, el cual ha quedado abandonado por el cuerpo.

Un preso sentenciado a pena capital en primera instancia y por ejecución a cadena perpetua, antes de salir de la cárcel de Córdoba el lunes, fué llamado para que se retratase, y al verse enfrente de la máquina y al sentir en la cabeza el hierro para que no tuviese movimiento, creyó que lo mataban en garrote y se arrojó inmutado y tembloroso pidiendo perdón al fotógrafo por Dios y la Virgen. La risa de los circunstantes le hizo conocer con gran júbilo su error.

El bergantín *San Quintín*, de la matrícula de la Habana, capitán D. José Antonio Unibeso, hallándose el día 7 de Agosto á las 18° 12' latitud N. y 6° 2' longitud O del meridiano Greenwich y sufriendo un temporal desde la tarde anterior, avistó su capitán un vapor de ruedas con la bandera Yac. Inglesa pidiendo socorro; al acercarse y reconocerlo vió era el vapor inglés *Grushchka*, recogió á su capitán William J. Young y doce hombres de tripulación á los que ha conducido á Bilbao, fondeando en Zorrosa el 11 del corriente. Hechos como el que nos ocupa son dignos de recompensa, y no dudamos que tanto el señor comandante de marina como el señor cónsul inglés, le recomendarán eficazmente para el premio á que se ha hecho acreedor.

El jueves debieron reunirse en el salón teatro de Novedades de Zaragoza, los franceses residentes en aquella ciudad, para decidir la manera de ayudar á su patria en su terrible contienda con la Prusia.

Leemos en *El Diario de Zaragoza* de ayer: «Dos dependientes del municipio, ó sea dos individuos del cuerpo de municipales, del distrito del Pilar, capturaron antes de ayer tarde al último de los cinco criminales que hace pocos días causaron la muerte del malogrado Sr. Pardo, con lo cual puede darse ya por acabada la cuadrilla.»

Escríben de Benquerencia (Badajoz): «Al maestro D. J. Sisto Acedo se le adeudan dotación más de 9.000 rs. por todos conceptos. Tiene ocho hijos que le piden pan, y cuando por no verlos morir de hambre suplicas al ayuntamiento que le socorra con lo que es suyo, el ayuntamiento ansordecido á sus ruegos, y lo que es peor, se le amenaza bruscamente si piensa cobrar.»

No solo en Villareal ha habido conatos para alterar el orden público por cuestiones de riego, sino que en la misma provincia (Castellón), se sublevaron algunos ilusos, en el pueblo de Benlloch, á los gritos de viva Carlos VII.

Una corta fuerza de la guardia civil, destacada desde la capital de la provincia, bastó para restablecer el orden, é inmediatamente se instruyeron las primeras diligencias.

De Villareal recibimos nuevas noticias. El Sr. Vizcaino, gobernador de la provincia, apenas supo lo que ocurría en aquella importante población, marchó á ella acompañado tan solo del comandante de la guardia civil Sr. Llorach, y apenas llegado, reunió á las autoridades, se enteró de lo que sucedía y al frente de la guardia que había marchado tras él, se presentó en la partida del Niño Perdido, donde grandes grupos estaban usurpando el agua. Parece que los obreros hicieron algunos disparos que no causaron desgracia alguna, sin oponer seria resistencia á la autoridad, que estableció el orden en los riegos y detuvo presas á diez y ocho personas.

En la mañana siguiente el señor gobernador regresó á Castellón.

Dice las Provincias de Valencia del 19 del corriente:

«En nuestro número de anteayer anunciamos que un alcalde de barrio impidió con su presencia que se cometiese un crimen en la calle de San Vicente, estramuros. Hoy podemos anunciar que dicho alcalde se llama D. Bernardo Frassquet, y acerca de su arrojo se nos hacen grandes elogios, pues se interpuso entre los dos contendientes, que llevaban en las manos algunas armas.»

Cuenta un colega de Valencia que el pasado viernes por la tarde, fué muerto con una azada un pobre labrador que se hallaba trabajando en un campo del término de Tabernes de Valldigna. El infeliz dejó á su mujer y tres hijos casi en la miseria. Así nos lo han referido.

Dos pollas cordobesas van á picar y banderillar en la plaza de toros de Fernán Núñez, donde se verificarán dos corridas de novillos en las tardes de los días 24 y 25 del corriente. Hay excelentes carruajes para conducir á los forasteros desde la estación al pueblo. Creemos que no ha de faltar concurrencia.

En varios pueblos de la provincia de Badajoz, se han presentado hombres sospechosos, y ajuéz en corto número, distribuidos por diferentes puntos. En uno de ellos, aparecieron dos que, al ser interrogados por unos cazadores que volvían al pueblo, emprendieron la fuga dejando caer unas alforjas y una ó dos plumas de acero con mango de palo.

Esto parece indicar que serían de los que se encuentran en escribir cartas pidiendo dinero dándole conocimiento á las familias de las personas secuestradas. Trajes andaluces visten algunos, y los alcaldes y guardia civil deben vigilar muy de cerca á estas aves de mal agüero.

Dicen de Málaga con fecha 19 del corriente: «Ayer á las nueve de la mañana se hizo á la mar el vapor de guerra inglés *Lee*, comandante Mr. Thillon, que se hallaba fondeado en la rada, y á las diez de la mañana zarpó de este puerto con rumbo al O. el vapor de guerra alemán al mando del teniente de navío de primera clase D. Segismundo Bermejo y Merelo.

El Sr. Gomez Polito, capitán general de Castilla la Vieja, ha salido de Valladolid para visitar algunas capitales de su distrito.

Segun nuestras noticias, la primera capital que visitará el capitán general de Castilla la Vieja será

Búrgos, y va acompañado en su escursión del jefe de estado mayor D. Ramon Sanchiz.

El jueves salieron dos compañías de ejército de Valladolid con dirección á Risco y Soria. También pasó á Miranda un batallón del regimiento de Murcia que estaba en Santoña.

En Navalmaral, provincia de Cáceres, han ocurrido algunos pequeños desórdenes, promovidos, según parece, por los intransigentes del partido republicano, excitados por un presbítero. La autoridad entiende en este asunto y están presos los principales autores del alboroto.

En Dénia ha habido un pequeño desorden por negarse los obreros á efectuar la carga de la pasa, si no se les aumentaba el jornal.

SECCION EXTRANJERA.

Continúan siendo contradictorias las noticias que se reciben del teatro de la guerra, puesto que en las batallas libradas á uno y otro lado del Mosela desde el 14 al 16, prusianos y franceses se atribuyen la victoria. Un movimiento de retirada delante del enemigo y de un enemigo tan formidable como el ejército prusiano, es una operación difícil y arriesgada por todo extremo, y el mariscal Bazaine, aun cuando no haya podido hasta el presente conseguir su objeto, está dando muestras de una tenacidad y valor á toda prueba, sosteniendo un día y otro sangrientos combates contra un adversario superior en número y al que ha ocasionado, según confiesan los mismos alemanes, pérdidas de inmensa consideración. Un despacho de origen prusiano, comunicado ayer por las legaciones de Londres y Bruselas, y publicado en seguida por los órganos oficiales de nuestro neutral gobierno, anuncia un nuevo combate el 18, y por su puesto una nueva derrota de los franceses que por tercera vez hubieron de retirarse en Metz, quedando, según dice el parte, cortadas sus comunicaciones con París.

No podemos apreciar este nuevo hecho de armas interin no se reciba la versión francesa, que quizás como las cosas en situación muy diferente de la en que se complacen en presentarla nuestros colegas ministeriales, y únicamente llamaremos la atención de nuestros lectores sobre el hecho singular de que, habiendo el mariscal Bazaine dirigido á París un despacho telegráfico el 18 por la noche dando cuenta del combate del 16, no dijese una palabra de la batalla de aquel mismo día, en que tan mal trecho debió quedar á ser exacta la versión prusiana.

Ocurráenos también preguntar: ¿si el 18 el ejército francés fué destruido y obligado á refugiarse en Metz, quedando cortadas todas sus comunicaciones con París, por dónde envió Bazaine el telegrama que con fecha 19 nos enviaron de París y han insertado todos nuestros colegas?

De las interesantes correspondencias que desde París dirigen á *La Epoca*, tomamos la siguiente descripción de los últimos combates verificados en las cercanías de Metz, así como del viaje del emperador á Chalons.

La batalla del 14 se dió en Berny á las puertas de Metz.

Viendo Bazaine invadida la derecha y la izquierda del Mosela por los tres ejércitos del príncipe Carlos, viniendo de Thionville, Steinmetz frente á Metz y príncipe real del lado de Nancy, mandó concentrar las tropas francesas separadas al abrigo de la fortaleza de Metz para pasar por diversos puntos el Mosela, y marchando sobre Chalons, reunirse allí con Mac-Mahon.

El movimiento empezó el domingo, partiendo primero el emperador; cuando habiendo pasado el río la mitad del ejército, los prusianos cargaron sobre los cuerpos de Decaen y Ladmirault. Los cañones de Metz a, udan poderosamente á las fuerzas francesas, y la lucha dura cuatro horas. La pérdida de los prusianos parece fué grande, mientras estos hablan de cuatro mil muertos y heridos en el campo francés. Doce ametralladoras mandadas por Lebouf y ocultas tras un batallón, producen un destrozo terrible en los regimientos de la guardia prusiana. Un armisticio pedido y concedido contra lo que se había dicho, permite en la mañana del 15 enterrar los muertos de una y otra parte.

En la tarde del lunes el ejército francés continúa su retirada sobre Verdun, tomando posesión en Gravelotte, en una línea de alturas paralelas á las que del otro lado del Mosela ocupaban los prusianos en Saint-Just. Detener allí al enemigo para favorecer el movimiento de concentración fué el objeto de la gran maniobra operada aquella noche, interrumpida á cada instante por el fuego del cañon enemigo, que incendiaba los bosques.

En este tiempo, y en medio de terribles peligros, se verificaba el viaje del emperador y del príncipe imperial desde Longeville. La noche del 14 la pasa en casa del coronel Henveque, propietario en las cercanías, acampando su escolta en derredor de la quinta. Admirablemente informados siempre los prusianos, intentan coger por un golpe de mano al emperador. Ocultos en los bosques, un regimiento de hulanos entran en Moulin, mientras otras fuerzas marchan sobre el puente de Longeville. Los ingenieros vuelan el puente y tienen que entregarse prisioneros sus vanguardias. Además, desde el fuerte de San Quintín de Metz, el fuego de cañon molesta mucho á los alemanes. Algunas horas mas, y el ejército del príncipe real, que había pasado el Mosela entre Noveant y Nancy, coge al emperador en su marcha sobre Verdun.

La noche del 15, Napoleón III y su hijo la pasan en la quinta de un labrador de Gravelotte, Mr. Plaisant, y á las cuatro de la madrugada marcharon en coche con una pequeña escolta, yendo su estado mayor por otro camino.

Granaderos de la guardia, tres regimientos de caballería y cazadores de Africa, mandados por el marqués de Gallifet, protegen su marcha, combatiendo con los hulanos á cada instante. El emperador pasa por Conflans, almuerza en Etain, y al fin llega á Verdun. Pero detras de él la vanguardia del ejército Steinmetz, buscando su punto de unión con los ejércitos de los príncipes, llegaba desde Thionville; y en Doncourt ocupaba el camino por donde acababa de pasar el emperador, alojando el general en la misma mesa de Napoleón III.

El combate tenía lugar 10 kilómetros mas atrás, y Bazaine hacia retroceder al general Steinmetz, mientras que su cañon desde las alturas de Gravelotte, Vionville y Mar-la-Tour hacia retroceder al príncipe Federico Carlos. El emperador, ignorante del combate, no había podido asistir á él.

En Verdun, el emperador recibe las autoridades, y casi solo con el príncipe llega á la estación, donde solo hay dos wagones de tercera clase. En ellos sube la comitiva imperial, y el emperador, por todo almuerzo, bebe un vaso de vino en la misma copa del jefe de la estación. Esta copa y un pañuelo de mano sirven para que el príncipe imperial pueda humedecerse un poco los ojos y el rostro. Los caballos se colocan en el tren, y así llega el soberano de la Francia al campo de Chalons en la mañana del 17, donde se

concentran fuerzas inmensas y se prepara la suprema batalla.

Aun cuando las posiciones que en el siguiente párrafo de la *Prensa de Viena* se asignan á los ejércitos beligerantes han variado mucho desde que se escribió, no creemos inoportuno insertarlo, porque da una idea cabal de la gran superioridad numérica de los prusianos y demuestra la falsedad del parte de origen alemán en que se supone que en la batalla del 16 el príncipe Federico Carlos, con solos 80.000 hombres, batió á las fuerzas mandadas por Bazaine y que se dice ascendían á 180.000.

La *Prensa de Viena* publica el siguiente cuadro de las tropas francesas y prusianas que á estas horas han tomado ya posición en el territorio francés:

Ejército alemán: á la derecha al mando del general Steinmetz, 7.° y 8.° cuerpos, cerca de Saint-Avold, 70.000 hombres, 80 cañones.

Centro, al mando del príncipe Federico Carlos, cerca de Sarreguemines, 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 6.°, 9.° y 12.° cuerpos, con la guardia, 280.000 hombres y 540 cañones.

A la izquierda, al mando del príncipe heredero, camino de Rancy, 5.° y 11.° cuerpos de la Alemania del Norte, 2.° cuerpo bávaro, cuerpo del reino de Wurtemberg, divisiones de los ducados de Hesse, de Baden, 170.000 hombres y 400 cañones.

Ejército francés: 2.°, 3.° y 4.° cuerpos, al mando de Frossard, Decaen y Ladmirault cerca de Metz, quinto cuerpo al mando de Faily en Arr-Union, retirándose hacia Nancy.

Primer cuerpo, Mac Mahon, en retirada de Sarreburgo, hacia Nancy, menos una division que ha quedado en Strasburgo.

Sexto cuerpo, Canrobert, destacado en Sarreburgo para proteger á Mac-Mahon. La guardia imperial mandada por Bourbaki, entre Metz y Pont á Mousson.

Hay que añadir á estas fuerzas tres divisiones de Cherburgo destinadas al Mosela, 6 sean 24 divisiones de infantería y cuatro de caballería, ó sea un total de 300.000 hombres y 800 cañones.

Los ejércitos de Mac-Mahon y Faily llegaron á Chalons, donde se realiza la concentración general, y de París han marchado sin exajeración mas de 100.000 soldados. En cambio la guardia movilizada, que no puede batirse en campo raso, viene á defender las murallas de París, ya concluidas y artilladas de 1.000 cañones. Allí han ido tambien dos wagones con vendas é hilas enviadas por la emperatriz y la princesa Clotilde.

Es positivo que de Coblenza, Maguncia, Landau y Rastadt, se mandan para reforzar los ejércitos prusianos cuantas tropas disponibles había en el Occidente de Alemania. No temen los desembarcos de las escuadras, á pesar de la grande excitación que aun reina en Dinamarca, y tienen seguridades de la neutralidad del Austria.

El 17 salió de París el general Félix Douai con 19.000 infantes, 5.000 caballos y 72 cañones para unirse con esa fuerza al grueso del ejército. El 18 estaría en Chalons.

La *Gaceta de Carlsruhe* publica el siguiente despacho oficial, fechado en el cuartel general badenés de Lampertheim el 14 de Agosto:

«En Strasburgo se trabaja activamente en armar los baluartes, en alisar los glasis y en fortificar las avenidas.

La tarea de los sitiadores en estos momentos es embarazar esas obras de defensa.

El 13 ha habido tres pequeños encuentros, en uno de los cuales fué incendiado un convoy en la estación.

Se había adelantado una batería de campaña hasta 3.000 pasos de la fortaleza y se había hecho fuego contra las obras, iluminadas por el incendio.

Los badenenses han tenido tres muertos y 17 heridos.»

Por el despacho telegráfico que insertamos en la sección correspondiente verán nuestros lectores que ha empezado el bombardeo de Strasburgo, al que la plaza contestaba victoriosamente habiendo causado con sus fuegos grandes daños en el pueblo de Kehel.

En la sesión celebrada el jueves 18 por el Cuerpo legislativo, el conde de Palikao pronunció las siguientes palabras:

«Ha ocurrido un hecho que se ha creído grave, pero que es muy sencillo, el nombramiento del general Trochu para el mando de la plaza de París. Hemos querido proceder activamente á la defensa de París, y para hacer frente á la situación, se necesitaba un hombre enérgico y resuelto. Yo mismo he hecho llamar para esto al general Trochu del campo de Chalons, nombrándole el emperador hoy mismo gobernador de la capital del imperio.

En cuanto á las noticias del teatro de la guerra, es evidente que los prusianos han experimentado tales pérdidas, que se han visto obligados á pedir un armisticio para sepultar sus muertos y retirar sus heridos.

Resultado de los combates de estos días, que el príncipe Federico Carlos y el general Steinmetz no podrán fácilmente realizar su reunión con el príncipe real, obligado á detenerse en Bar le-Duc. Tambien es un hecho cierto que el regimiento de coraceros blancos de M. de Bismarck ha sido totalmente destruido. Otro suceso no menos tranquilizador ha tenido lugar en Schlestadt: los paisanos de los Vosgos han resistido á un escuadrón de dragones, matando á los unos y huyendo prisioneros á los demás. (Grandes aplausos.) Este combate no es una cosa prodigiosa, pero es un hecho heroico. Lo que prueba que el último combate, el del 16, no ha sido ventajoso al enemigo, es que el diario oficial de Prusia habla de él con gran reserva, contentándose con decir que se han batido cerca de Metz. Es cierto que el órgano del gobierno prusiano había hablado en otros terminos de la batalla si hubiese sido un triunfo para el rey de Prusia. (Aplausos.)

El *Journal des Debats* discute una apreciación bien pesimista sobre el sentido del nombramiento del general Trochu, nombrado gobernador de París á los pocos días de haber recibido el mando de los cuerpos de ejército de Chalons. Nuestro colega parisíense dice que algunos alarmistas querían ver en el llamamiento del general Trochu la prueba de que no hay esperanza de contener á los prusianos en su marcha sobre París. Sin embargo, este nombramiento tiene una explicación muy sencilla, pues en primer lugar el conde de Palikao no puede atender á los numerosos pormenores de la defensa de la capital, y además, hallándose ya el mariscal Mac Mahon en Chalons, á él correspondía el mando de aquel ejército.

La *France* observa que reuniéndose la Cámara francesa todos los días, esa permanencia con los temperamentos que á ella se aplican no ofrece los inconvenientes que podrían temerse. Pero señala al mismo tiempo los peligros á que está espuesta.

Se asegura, dice, que uno ó dos diputados de la izquierda tendrían intención de proponer á la Cámara

que se acabe de una vez. Esto ya se sabe lo que significa, que es transformar la Cámara en una Convención que espresara sus voluntades por un comité de salvación pública.

La *France* no duda que en caso de presentarse dicha proposición, sería desechada; pero observa con razón que nada absolutamente adelantaría el objeto que hoy se proponen los franceses, ó sea la espulsion del enemigo, con la sustitución del gobierno por la Cámara. «No es acaso, añade, la cuestión nacional bastante grave y urgente por sí misma, sin ir á complicar con la cuestión gubernamental? No debemos evitar como un crimen contra la patria todo lo que pueda dividirla y debilitar la energía de la defensa? ¿Serian nuestros generales mas hábiles y afortunados por obedecer á un comité de salvación pública? ¿No sería eso desorganizar en la hora suprema el grande y magnífico esfuerzo que dirige el ministerio para libertar nuestro territorio?

La *France* espera que no llegue siquiera á plantearse la cuestión.

El *Journal Officiel* de París del 18, contiene entre otros decretos, uno nombrando al general Trochu, gobernador de París y comandante en jefe de todas las fuerzas encargadas de la defensa de la capital; y otro invistiéndolo, bajo carácter excepcional, á todos los prefectos marítimos del mando superior de todas las tropas estacionadas en los cinco grandes puertos militares.

El general Trochu ha publicado la siguiente proclama, que ha producido el mejor efecto en el pueblo de París:

Habitantes de París: En el peligro en que está el país acabo de ser nombrado gobernador de París y general en jefe de las fuerzas encargadas de defender la capital, declarada en estado de sitio. París toma el papel que le pertenece, y quiere ser el centro de grandes esfuerzos, de grandes sacrificios y de grandes ejemplos.

Vengo á asociarme á ellos con todo mi corazón: será el honor de mi vida y el ornamento de una carrera desconocida hasta el día para la mayor parte de vosotros.

Tengo completa fé en el éxito de nuestra gloriosa empresa, pero con una condición imprescindible y sin la cual nuestros comunes esfuerzos serian impotentes. Hablo del orden, y entiendo por esto, no solo la calma de las calles, sino la calma de vuestros hogares, de vuestros espíritus, la deferencia á las órdenes de la autoridad responsable, la resignación ante las pruebas inseparables de la situación, y finalmente, la serenidad grave y digna de una gran nación militar que toma en mano con una firme resolución y en circunstancias solemnes la conducta y dirección de sus destinos.

No apelo para asegurar á la situación este equilibrio tan apetecible á los poderes que me dan el estado de sitio y la ley. Lo podré á vuestro patriotismo lo obtendré de vuestra confianza, mostrando á mi vez una confianza sin límites al pueblo de París. Apelo á los hombres de todos los partidos, no perteneciendo yo, como lo sabe el ejército, á ningún otro partido que el del país. Apelo á su patriotismo. Les pido que contengan con su autoridad moral á los ardientes que no sepan contenerse á sí mismos y que hagan justicia con sus propias manos de esos hombres que no pertenecen á ningún partido y que no ven en las desgracias públicas mas que la ocasión de satisfacer sus apetitos detestables.

Y para cumplir mi obra, despues de la cual, yo os lo afirmo, volveré á la oscuridad de donde salgo, adopto una de las viejas divisiones de la provincia de Italia, donde he nacido. Con la ayuda de Dios y por la patria.—General Trochu.

El *Correo de Europa*, publicacion autógrafa de París, hace constar que las batallas de Wissemburgo y de Reischoffen han engendrado tanto á los prusianos, que la escuadra del rey Guillermo ha recibido orden de aceptar el combate que le presentase la escuadra acorazada francesa.

La guerra se hace nacional en Francia, y el entusiasmo de las poblaciones no conoce límites. El de la Vendée es tal, que entre los 50.000 voluntarios que se han alistado en aquellas comarcas, hay ancianos que cuentan 60 y 70 años.

El lunes se pusieron en marcha, despues de haber oído misa y haber hecho bendecir sus armas. Como en algunos puntos la iglesia era demasiado pequeña para poder contener tanta gente, se celebró la misa al aire libre.

Algunos periódicos habían pretendido que la señora del mariscal Lebouf era prusiana. Este hecho es completamente falso. El mariscal, que se le había supuesto tambien encerrado en Vienne, continúa en el ejército.

A un cuerpo de 20.000 wurtemburgueses se le dió el encargo especial de enterrar los cadáveres de los soldados muertos el 6 de Agosto en Reischoffen y Forbach. Hasta el último domingo no pudieron terminar su cometido.

El *Telegrafo Autógrafo* desmiente que esté herido el príncipe Federico Carlos.

El tifus y la disenteria empiezan á hacer estragos en el ejército prusiano.

La reina de Inglaterra se ha suscrito por 12.500 francos para auxilios á los enfermos y heridos de la guerra.

Los regentes de los bancos de Francia han acordado ya el modelo del nuevo billete de 25 francos. La emisión de estos billetes tendrá efecto dentro de tres ó cuatro dias.

Por decreto del gobierno francés de 14 del corriente la cifra de las emisiones de billetes del banco de Francia y de sus sucursales, fijada anteriormente en el máximo de 1.800 millones, ha sido elevada á 2.400 millones.

De los diarios ingleses del 18, *El Times* no cree en las victorias de la Francia. Sus cuerpos de ejército son destruidos en la retirada y llegarán á Chalons acosados por un enemigo dos veces mas fuerte. Pero *El Globe* habla de 27.000 prusianos muertos y heridos en estos tres dias y de 5.000 prisioneros. En una como en otra apreciación, hay exageración evidente.

En Londres se decía que el baron Gericke, ministro de Holanda en Bruselas estaba designado para ocupar el puesto de ministro en Londres.

El gobierno de Berlín continúa espidiendo órdenes para la administración del territorio francés ocupado por las tropas alemanas. Un periódico prusiano dice:

«Ya se ha anunciado que un alto funcionario ha sido enviado para organizar la recaudación de contribuciones en los territorios ocupados por nuestras tropas, designándose para este cargo al consejero

del gobierno M. Oberg, que posee conocimientos especiales sobre la Hacienda francesa.

Ha salido igualmente para Alsacia el presidente del gobierno, M. Villiers, encargado de organizar la administración civil en las provincias francesas ocupadas por nuestras tropas á consecuencia de nuestras inmensas victorias.»

El *Diario de Bruselas* publica dos documentos cuya autenticidad, dice, le ha sido garantizada. El uno es una carta dirigida en Julio último al rey de Prusia por el P. P. que ofrece su mediación en favor de la paz, y el otro la contestación del rey Guillermo I. Dicen así ambos documentos:

«Majestad: En las graves circunstancias en que nos hallamos, tal vez os parezca insólito recibir una carta mía; pero vicario en la tierra del Dios de paz, no puedo menos de ofrecer mi mediación. Mi deseo es ver desaparecer los preparativos de guerra é impedir los males que son su consecuencia inevitable. Mi mediación es la de un soberano que en su cualidad de rey no puede inspirar celos ningunos, en razón de la pequeñez de su territorio, pero que inspirará confianza por la influencia moral y religiosa que personifica.

Que Dios escuche mis votos y escuche tambien los que formo por V. M., con quien deseo estar unido por los vínculos de una misma caridad.—Pío P. IX. En el Vaticano á 22 de Julio de 1870.

P. S. He escrito igualmente á S. M. el emperador de los franceses.»

La contestación del rey de Prusia dice así:

«Berlín 20 de Julio é 1870.—Muy augusto Pontífice: No me he sorprendido, sino conmovido profundamente, al leer las tiernas palabras trazadas por vuestra mano para hacer oír la voz del Dios de paz. ¿Cómo podría mi corazón no escuchar un llamamiento tan poderoso? Dios me es testigo de que ni yo ni mi pueblo hemos deseado ni provocado la guerra.

Obedeciendo á los deberes sagrados que Dios impone á los soberanos y á las naciones, tomamos la espada para defender la independencia y el honor de la patria, y estamos prontos siempre á deponerla en cuanto esos bienes puedan quedar á salvo. Si V. M. pudiera ofrecerme de parte del que tan inesperadamente ha declarado la guerra, la seguridad de disposiciones sinceramente pacíficas, y garantías contra la repetición de un atentado semejante contra la paz y la seguridad de Europa, no seré yo ciertamente quien se niegue á recibirlas de las manos venerables de Vuestra Santidad, unido como estoy, con ella por los vínculos de la caridad cristiana y de una sincera amistad.—GUILLERMO.»

Segun uno de los telegramas que ayer publicó la *Gaceta*, se ha verificado el primer encuentro entre las fuerzas navales de Francia y las de Prusia. Encuentro no quiere decir batalla, particularmente en las operaciones marítimas; y en efecto, el despacho de la *Gaceta* no dice mas sino que los buques prusianos descubrieron á los franceses y tuvieron tiempo de retirarse. La batalla no era tampoco posible entre cuatro fragatas acorazadas y una corbeta y tres cañoneras. Lo que se deduce de esta noticia es solamente que las operaciones han comenzado en el mar del Norte y en el Báltico, y que no tardaremos en recibir otras mas importantes.

Una grave noticia publica la *Gazzeta d'Italia* correspondiente al día 15 del mes actual.

Dice así aquel periódico:

«Se dice que, á consecuencia de las vivas discusiones que han surgido entre los soldados franceses y alemanes del ejército pontificio, nuestras tropas van á ser enviadas á Roma, y se añade que el maná de ellas ha sido confiado ya al general Coronz.»

Esta noticia debe acogerse con reserva.

Segun *Las Novedades*, el rey de Portugal ha renido en su palacio de Anjou á los señores duque de Saldanha, duque de Loulé, D. Joaquim Antonio de Aguiar, D. Antonio Maria Fontes Pereira de Mello y D. José Maria Eugenio de Almeida. Esta reunión, que ha sido objeto de encontradas apreciaciones, parece que tuvo por objeto discutir si sería posible la sustitución del actual gabinete portugués por otro, formado de los diferentes jefes de los partidos que hoy le son hostiles.

El *Times* de Nueva York ha publicado cartas de la Habana de fecha 27 de Julio, que sirven para apreciar el estado de desorganización en que se hallan los rebeldes ante los cuales se quiere que voluntariamente sucumba el partido peninsular y la noble nación española.

El *Cronista* de Nueva York, fecha 5 del actual, publica el siguiente telegrama:

«Habana 3 de Agosto.

Un despacho de la capital de Méjico, fecha 30 de Julio, dice:

«El jefe de la policía arrestó el 12 al general Negrete, á un español llamado Martinez, á un mejicano llamado Villa, y á un criado de Negrete, los cuales estaban escondidos en una casa de la capital. Negrete hizo la incomprensible pregunta de si lo prendían con objeto de asesinarlo, en cuyo caso se defendería, y se le contestó negativamente. Los presos fueron llevados primero á la cárcel y despues á la prision de Santa Teresa, y entregados á las autoridades militares.

Al día siguiente del arresto hubo en la plaza de Armas una reunión para manifestar las simpatías en favor de Negrete, y en ella se pronunciaron discursos pidiendo clemencia para los presos. La multitud gritó: «¡Muera Juárez!» «¡Muera Lerdo!»

Mientras se celebra esta reunion, varios grupos se aproximan á Santa Teresa amenazando poner los presos en libertad.

Dos compañías de infantería los dispersaron. Otros grupos se dirigieron á la catedral y principiaron á tocar las campanas. La tropa dispersó á estos tambien.

Una comision de ciudadanos se presentó á Juárez pidiendo clemencia para los presos.

Los oradores que pronunciaron discursos en favor de Negrete, fueron puestos en un coche tirado por ciudadanos y pasados por las calles.

El general está aun en poder de las autoridades militares, y se hacen esfuerzos para que sea entregado á las civiles.

El juez del primer distrito ha dado su fallo diciendole que las autoridades militares tienen jurisdicción sobre Negrete.

Habana 4.

Se han recibido mas noticias de la capital de Méjico.

Continúa el sumario de Negrete.

Escobedo fué nombrado gobernador de Potosí.

Pedro Martinez había declarado la guerra en Tamaulipas y Veracruz.

Porfirio Díaz permanece leal: no ha tomado parte en la invasion de Guatemala.

Benítez, ladrón de iglesias, fué condenado á seis años de presidio.

TREVES.—Población de la Prusia rhiniana sobre el Mosela, a 378 kilómetros, NE. de París y a 670 SO. de Berlín. Cuenta sobre 17.000 habitantes y tiene un obispo católico, gimnasio, seminario, museo, catedral, donde se encuentra, según dicen, la ropa de Jesucristo; antiguo palacio del elector, antigüedades romanas, ruinas de un palacio de Constantino y thermas. Hay en esta ciudad bastante industria y comercio de vinos y uva, fábrica de armas y una célebre escuela. Conquistada por los bárbaros después de la muerte de Valentiniano I, pasó en seguida a los franceses y formó parte de la Austrasia y de otros reinos e imperios, siendo comprendida en el reino de Germania hacia el año 870. Después, y hasta 1815, perteneció a la Francia, pasando en este año a la dominación prusiana.

COBLENZ.—Ciudad de Prusia, provincia rhiniana, cabeza de partido del gobierno de este nombre en la confluencia del Rhin y el Mosela, a 718 kilómetros E. NN. de París. Es plaza fuerte, bonita población, y tiene unos 26.000 habitantes, palacio electoral y un monumento erigido a la memoria del general Marceau. Su industria es bastante activa, así como su navegación por el Rhin y sus alrededores producen vinos excelentes. Es la patria de Metetrich. En los primeros tiempos de la revolución francesa, Coblenza fue el cuartel general de los prusianos que marcharon contra la Francia.

CHALONS-SUR-MARNE.—Cabeza de partido del departamento del Marne, sobre la región geográfica del río de este nombre, dista de París 156 kilómetros al Este, y cuenta sobre 17.000 habitantes. Tiene un obispo, tribunal de comercio, colegio, escuela de artes y oficios, sociedad de agricultura, de ciencias y artes. Bella catedral, biblioteca, gabinete de historia natural, jardín botánico. Hace gran comercio de vinos de Champagne. Sus alrededores fueron teatro de muy célebres batallas, entre las que citaremos la en que Atila, rey de los hunos, fué vencido en 451 por españoles franceses y romanos, mandados respectivamente por Teodorico, Maroveo y Aecio.

Ultimamente ha adquirido alguna mas importancia por el campamento militar de su nombre.

El célebre periodista Edmond About, a quien se ha creído muerto, y que como saben nuestros lectores llegó hace dos o tres días sin novedad a París, ha publicado en el periódico *Le Soir* unos fragmentos de su diario de campaña que contiene pormenores muy interesantes; helos aquí:

«Ahora es el quinto cuerpo que se replega hacia la otra parte de Sarreguemines. Dos días llevan los soldados de marcha sin descansar y sin comer. Algunos llevan la sopa hecha en las marmitas; no han tenido tiempo de comerla. Dos o tres oficiales se dirigen hacia mí y me preguntan si es cierto que Mac-Mahon ha alcanzado una gran victoria. Yo les desengañé y proseguí en mi camino hacia Sarreguemines, donde no deben detenerse. Estos movimientos en diversos sentidos sorprenden a las poblaciones, que no alcanzan por qué atraviesan tres o cuatro regimientos el mismo punto sin un resultado apreciable, sin una compensación a tantas fatigas.

Por la mañana encontré a un capitán de cazadores de infantería que estaba destacado en Weunkirch, entre Sarreguemines y la frontera bávara. Me dijo que la noche antes habían tenido sus soldados que ponerse sobre las armas a las doce, de orden superior, y esperado a pie firme hasta el amanecer, con el saco y la tienda de campaña a la espalda. Todo se redujo a la aparición de tres o cuatro huíanos. Hicieron barricadas... Barricadas contra el enemigo a quien debíamos haber llevado a empujones hasta Berlín!

Todo el mundo conviene en que Mac-Mahon no ha venido a nadie, en que tiene su cuartel general en Saverne y en que espera en el al enemigo. Yo residí en Saverne. Allí están mi mujer y mis hijos en una deliciosa quinta situada a 1.500 metros de la ciudad. Dirijámonos a Saverne. El camino de hierro está cortado, pero tengo un buen carruaje y un buen caballo. Partamos.

Héme aquí delante de Phalsbourg; la puerta de Francia está cerrada; hay que dar la vuelta a la plaza. Un regimiento de turcos, terriblemente disminuido, acampa en el glacis, cerca de una batería de ametralladoras. En la batería núm. 12, en la que tengo un pariente, un amigo, el capitán Hans.—Muy bien, ¡conoces al capitán Hans?—Sí, señor.—¿Está aquí?—Nada se sabe de él; pero se le espera: no ha sido herido. Después me dirijo a los oficiales, y uno de ellos me dice que ha visto a Hans después del encuentro.

Desde el glacis de Phalsbourg hasta Saverne a cada paso encuentro coraceros sin coraza, fusileros sin fusil, ginetes a pie, infantes a caballo. Por fin tropiezo con toda una compañía de un batallón de cazadores.—Recibid mi parabien, muchachos; veo que vuestra compañía ha sufrido poco. Un soldado me contesta sonriendo.—Es todo el batallón lo que veis; los demás han quedado allí.

Un caballo muerto yace en la orilla del camino; unos cuantos soldados se ocupan en despojarle para comérselo, como en Rusia.

En la esplanada del príncipe Carlos me detienen cuatro o cinco zuecos.—¿Dónde vais? me preguntan uno.—A Saverne; a mi casa.—¿No sabéis que los prusianos se acercan? Venid con nosotros a Phalsbourg.—De Phalsbourg vengo. Los zuecos se miran como consultándose. ¿A que me creen un espía?—¿Prendámonle, dice uno.—Fúsimosle, añade otro. Yo me encojo de hombros y les vuelvo la espalda. Un piquete de París, mas andrajoso que sus compañeros y probablemente borra holo, me pregunta si tengo mis papeles en regla.—Toma una tarjeta y entrégasela al primer oficial que pase; él te dirá si soy un espía.

Aparce de improvisar en escena un subteniente de coraceros; el zueco le aborda y le entrega mi tarjeta.—Esta noche he dormido en vuestra casa, me dice el joven oficial.—Dadme noticias de mi familia.—¿Está en Saverne?—Voy a reunirme con ella.—El zueco se escusa como puede, y yo prosigo mi camino. No volví a ser detenido, pero todos miraban con desconfianza a un hombre cubierto de polvo, que se dirigía hacia el mismo punto que ellos se habían visto obligados a abandonar.

Decir que huían no sería decir la verdad. Es verdad que algunos malos soldados se habían declarado en vergonzosa dispersión; pero también lo es que regimientos enteros se habían batido en retirada, con un valor y un orden admirables. Hé aquí en prueba de ello dos, tres, cuatro regimientos de línea, como platos, compactos, con el fusil al hombro y el saco a la espalda. Detrás de ellos viene el mariscal Mac-Mahon, tranquilo, digno, cálido sonriente y fresco como una rosa.

Le saludo y me contesta sin conocerme. Uno de sus ayudantes me nombra y el mariscal se detiene, me dirige algunas preguntas, oye sin alterarse la noticia de la derrota de Frossard, que ignoraba, y me cuenta a su vez su propia desgracia.

—No tenía mas que 35.000 hombres, y los prusianos pasaban de 150.000. Hemos cedido al número. Mis pérdidas se elevarán a unos 5.000 hombres; pronto tomaremos la revancha. Espérala al público esto. Pero ¿dónde vais?

—A Saverne

—Dentro de dos horas estarán en Saverne los prusianos y os pueden dar un susto.

—Tengo en Saverne a mi mujer y mis hijos, mariscal.

—Dios sea con vos. No os olvidéis de decir que el espíritu de las tropas es excelente.

Cambiamos un apretón de manos y nos separamos.

A corta distancia encontré un regimiento de turcos.—Estos al menos, dije, no han perdido sus armas ni sus tiendas.

Los soldados, los oficiales, todo el mundo aquí acusa unánimemente de ignorancia y de orgullo a los jefes. Mientras un simple cadete prusiano conoce palmo a palmo el territorio francés, nuestros generales no saben donde están. Ayer encontré un amigo mío a un general que cruzaba a galope el valle de Beurenbach.

—¿Dónde le vais, general? le dije.

—Voy a Phalsbourg.

—Pues precisamente le estáis volviendo la espalda.

En la Lorena como en la Alsacia, los hombres de los campos y aun los de las ciudades se pusieron a disposición de la autoridad militar; quienes para servir de guías, quienes para reconocer los bosques; sus ofrecimientos fueron rechazados con el mas soberano desden. El ejército francés no necesita quien le guíe; anda solo y se basta a sí mismo para todo.

Delante de Saarbrück, que no se ha tomado porque se tenía que los bosques estuvieran llenos de enemigos, me atreví a preguntar por qué no se quemaban aquellas fortalezas naturales, y faltó poco para que me llamaran vándalo. ¡Quemar esos bosques que mañana serán nuestros! Esta consideración nos ha costado miles y miles de hombres.

La mayor parte de los jefes del ejército francés han aprendido en África a hacer la guerra, y sabido es que los árabes son los peores tácticos del mundo. Están persuadidos de que la victoria es fácil, que el tiempo no tiene valor, que pueden repararse las faltas propias y contar con las del enemigo. Este deplorable sistema no ha impedido que venciéramos en Roma, en Crimea, en Cochinchina, en China, en Lombardía y aun en Méjico. Pero recordad que el primer asalto de Roma en 1849 fracasó por la imprudencia del jefe, y tened entendido que la guerra de Crimea hubiera durado un año menos si los jefes se hubieran dirigido a Sebastopol después de la batalla de Alma. Los quince días del mes último, perdidos únicamente por nuestros jefes, han convertido la campaña de Prusia en la campaña de Francia. Los cuatro días consagrados a celebrar la pretendida victoria de Saarbrück han dado por resultado la derrota de Forbach. Por la primera vez, desde hace muchos años, tenemos delante a un enemigo que no comete faltas.

En Saverne, no solamente los soldados, sino también los oficiales, han tenido que pedir limosna de puerta en puerta para no morir de hambre.

El caño me ha despertado a las cinco de la mañana. El enemigo ataca a Bitché o Lichtenberg, no lo sé a punto fijo, pero estamos incomunicados por todas partes. A las doce se asegura que el príncipe Federico Carlos ha hecho cantar un *Te Deum* en la iglesia de Bouxviller, y que las avanzadas de su ejército están en Monsviller, comiendo y bebiendo servidos por las muchachas del pueblo.

A las dos se ven en todas las eminencias a los exploradores que avanzan.

A las cuatro y media se presentan dos husares, un oficial y su ordenanza, y toman posesión de una ciudad de 5.331 almas. Llegan hasta la altura del Casino, donde se hallan reunidas las autoridades. Sus ojos parecen decir: «somos los vencedores, podéis desahuceros de nosotros; pero tened en cuenta que nos siguen 150.000 hombres».

El alcalde les salió al encuentro y les preguntó en alemán que querían.

El oficial le contestó secamente:

—¿Hay aquí soldados?

Al mismo tiempo el ordenanza puso en el pecho del atribulado alcalde la boca de su carabina.

—Si dejáis de apuntarme me explicaré mas fácilmente.

El oficial replicó sin dulcificar la voz:

—¿Hay aquí soldados?

—No, señor. Yo soy el alcalde del pueblo.

—Me es igual.

—Os daré cuantos informes necesitéis si os dignáis seguirme a la alcaldía.

—No tengo tiempo para tanto. ¿Hay heridos?

—Algunos en ambulancia.

—¿Ligera o grave?

—Hay de todo.

—Teneis caballos útiles para la guerra?

—No, señor.

—He visto algunos en las praderas de Monsviller.

—Por inútiles los han abandonado nuestros soldados.

—Bien.

Volvió el oficial grupas y el ordenanza le siguió.

A las siete de la tarde se presentaron veinte hombres al mando de un oficial, que se hizo conducir a presencia del alcalde.

—Mañana a las diez, le dije, necesito 20.000 panes de seis libras a 100.000 francos en dinero.

—Haremos cuanto podamos.

—Buenas noches.

Nuestros enemigos siguen el sistema de los jugadores prudentes, que al principio arriesgan poco, después mas y después mas, pero a golpe seguro. Nosotros lo arriesgamos todo a una vez.

La petición del segundo oficial fué al día siguiente anulada por otra. Exigíanse en ella: 10.000 panes de tres kilogramos—60 vacas de 250 libras, mas tas.—8.000 libras de arroz—2.250 libras de café tostado—750 idem de sal.—500 libras de tabaco, o 180.000 cigarrillos para los soldados.—75.000 cigarrillos superiores para los oficiales.—15.000 litros de vino, a saber: 10.000 para los soldados, 3.000 de vino superior para los oficiales y 2.000 de vino Borgoña.—200 botellas de Champagne.—100 kilogramos de azúcar para las ambulancias.—25 libras de tésajo o de extracto de carne.—Forrajes: 60.000 kilogramos de avena, 25.000 id. de centeno y 20.000 id. de paja.

El ayuntamiento pondrá a disposición del ejército un almacén donde puedan depositarse los artículos precedentes.

La primera mitad de la cantidad prescrita se entregará a las cuatro de la tarde; la segunda mañana a las seis lo mas tarde.

El ayuntamiento pondrá también a disposición de las tropas 100 carros para el transporte de los alimentos y el forraje.

En el caso de no cumplimentar la requisición, se hará entrega de su valor, mas un 25 por 100 de recargo.

En último caso, la fuerza militar se encargará del exacto cumplimiento de esta orden.—El intendente militar del undécimo cuerpo del ejército prusiano.—Hay una firma ilegible.

Este documento, escrito en mal francés, fué modificado después de una larga discusión. El alcalde hizo observar que desde que Saverne era Saverne no había habido en él 3.000 botellas de vino de Burdeos ni 2.000 de Borgoña.

El señor intendente se dignó eliminar un cero cada uno de los anteriores artículos. También se suprimió la partida de 200 botellas de Champagne, quedando los prusianos en ir a buscarlas a Chalons.

Parisienses, amigos míos, componéis un número cuatrocientas veces mayor que el vecindario de Saverne y el undécimo cuerpo del ejército prusiano no representa mas que la décimasesta parte del ejército prusiano. Si dejáis que se apoderen de París los alemanes tendréis que darlos todos los días 64 millones de panes de 3 kilos; 381.000 buyes; 8 millones de kilogramos de café tostado; 1.152 millones de cigarrillos para los soldados y 480 para los oficiales; 96 millones de litros de vino, etc., etc., todo en igual proporción. Ved si os conviene defender a París. Si la desgracia ó incapacidad de los jefes llevan al enemigo hasta vuestras puertas, acordados los veintidos de Saverne.

El jefe de un décimo cuerpo, general Roze ha sido herido, reemplazándole el baron Gersdorff, que se llama excelencia, é hizo ayer fijar una proclama, en francés y alemán, en la alcaldía de Saverne.

Nuestro departamento ha sido declarado en estado de sitio en nombre del rey de Prusia, lo cual me parece un pleonasmo, porque el estado de sitio esta ya declarado hacia seis días por el emperador de los franceses.

Según varias advertencias paternales, que dividen en 17 categorías a las personas que serán fusiladas.

Será fusilado sin misericordia:

1.º El que sirva de guía al enemigo, es decir, al francés que sirva de guía al ejército francés;

2.º El que sirva de espía;

3.º El que sirva de intermediario a un espía reconocido;

4.º El que, sirviendo de guía, estraviere al ejército prusiano;

5.º El que destruya armas ó municiones de guerra;

6.º El que destruya el material del ejército;

7.º El que destruya provisiones;

8.º El que haga saltar puentes, caminos, etc., etc., etc., etc.

No he podido procurarme la proclama íntegra. Se fijó ayer bajo la custodia de un centinela. Los mismos prusianos la arrancaron esta mañana ¿Será por pudor?

El estado mayor del duodécimo cuerpo, después de haber estado un día en la subprefectura, y bebido 100 botellas de vino al suplicado, se puso ayer en camino para Phalsbourg. Un oficial decía a sus soldados en la calle:

—Phalsbourg se atreve a defenderse: dentro de dos horas Phalsbourg será un montón de ruinas.

No solamente Phalsbourg se ha defendido, sino que ha hecho grandes bajas en el undécimo cuerpo. Los cañones no son malos, el comandante es bueno, la guarnición valiente y entusiasta; tiene viveres, agua y municiones para mucho tiempo. En una palabra, el undécimo cuerpo no ha entrado en Saverne ni en Phalsbourg.

EDMOND ABOUT.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Bruselas 20, 8 y 15 minutos.—Madrid, 1 y 25 tarde. El ministro de Estado al de España:

Se ha recibido el telegrama siguiente:

Carlsruhe 19.

El bombardeo de Strasburgo ha comenzado esta mañana a las siete desde nuestra ribera, cerca de Kehl: el bombardeo ha durado hasta las doce, y ha continuado a las dos. El fuego del enemigo ha causado a Kehl grandes daños.

Asquerino.

Londres 19, 8 y 55 tarde.

El príncipe real de Prusia ha dirigido un despacho a la reina diciéndole que el jefe del ejército francés ocupaba una fuerte posición cerca de Bezonville.

El ejército alemán lo atacó, y después de nueve horas de una lucha encarnizada, los franceses fueron desahucados y rechazados sobre Metz, quedando interrumpidas sus comunicaciones con París.

Las pérdidas son grandes.

París 20 (5 y 55 tarde).

La bolsa se presenta muy desanimada y floja.

Los fondos franceses en baja.

El 3 por 100 francés a 63,05.

El novillero español a 317.

No hay operaciones en fondos españoles.

(De París no se ha recibido parte alguno sobre la guerra desde ayer tarde.)

Fabra.

París 20 (a las 4 y 10.)

Sesión del cuerpo legislativo. El conde de Palikao presidente del Consejo de ministros dice, que los prusianos han hecho circular el rumor de que el día 18 obtuvieron grandes ventajas sobre el ejército del general Bazaine.

Añade, que ha confirmado el hecho de que los prusianos que atacaron al general Bazaine han sido, por el contrario, rechazados a las canteras de Jaumont.

Asegura, que la junta de defensa de París trabaja activamente; que el gobierno no tiene el menor recelo, y en fin, que muy en breve todo se hallará en el mejor estado. (Generales muestras de aprobación.)

El ministro del Interior dice que se activa el armamento de la guardia nacional de París, la cual tendrá el 27 del corriente 80.000 fusiles.

La Cámara acuerda que la próxima sesión se verifique el lunes.

París 20 (a las 3 y 15.)

A última hora se cotizan:

El 3 por 100 francés a 62,90.

El 3 por 100 español interior, a 23,25.

El 3 por 100 exterior a 25,90.

Los prusianos han bombardeado ayer a Strasburgo; pero la plaza contestó causando grandes daños en el campo enemigo.

Floresencia 20.

El ministro de Negocios extranjeros ha dicho en la Cámara que la convención de Setiembre, después de la batalla de Mentana ha sido considerada tanto por Francia como por Italia como si estuviese virtualmente en vigor.

El ministerio actual, ha añadido, se ha abstenido de incitar la cuestión romana, relativa a la evacuación de los Estados pontificios.

Ha persistido en esta política después de la declaración de guerra.

Una política distinta sería poco digna y además hubiera impedido la evacuación.

Que la Cámara escoja, dijo, entre esta política y la que puede originar obstáculos al progreso de la cuestión romana.

Desmintió las pretendidas declaraciones de Prusia, hostiles a los intereses y a los votos de Italia.

Aseguró que Rusia continúa absteniéndose de tomar parte en la cuestión romana, y que Italia persiste en la política de la neutralidad y que hará esfuerzos para localizar el conflicto. Al efecto, de acuerdo con las potencias neutrales procurará poner en salvaguardia el equilibrio europeo.

En este sentido han meditado negociaciones con Austria, las cuales han dado por resultado la prueba de recíproca neutralidad.

Con Inglaterra se ha hecho un pacto escrito, según

cual ni ella ni Italia podrán salir de la neutralidad sin un cambio recíproco de explicaciones. Las demás potencias neutrales han sido invitadas a adherirse a este convenio. Rusia ha contestado ya que lo aceptaba.

Declaró que el gobierno debe imitarse una gran reserva sobre una mediación eventual.

Terminó diciendo que espera que la Cámara aprobará esta política, a fin de que Italia pueda obrar de una manera eficaz en provecho de la causa de la libertad y de la civilización de Europa.

Fabra.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica el convenio para la reciproca extradición de malhechores entre España y Bélgica firmado en Bruselas el 17 de Junio último.

Por el ministerio de Ultramar se declaran comprendidos en el art. 2.º del decreto de 6 de Diciembre último sobre inamovilidad judicial a varios individuos de la carrera judicial y ministerio fiscal.

Publica también la Gaceta sesenta y seis decretos del referido ministerio de Ultramar, con el no nombramiento de enjuegados del orden judicial en las provincias de Ultramar.

Finalmente publica la Gaceta además de varios de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, los siguientes telegramas:

Bruselas 18, a las 7 y 19 minutos de la tarde recibido en Madrid el 19 a las 5 y 15 minutos de la tarde. —El ministro de España al señor ministro de Estado.

Madrid: Acaba de recibirse el siguiente telegrama: «Estacion de correos de Witico 17 de Agosto.—Una división de la flota, compuesta del navio Grille y de las cañoneras Drache, Blau y Salamander, ha tenido un encuentro por la tarde al E. de Ringelait con cuatro navios de guerra, una corbeta y un aviso franceses. La escuadra enemiga se encuentra aun a la altura de Dombass; vana del E., y fué descubierta inmediatamente por el Grille al S. de Bamerdux. No ha habido pérdidas».

París 19 de Agosto a las 3 y 55 de la tarde.—Recibido en Madrid a las 6 de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid.

La sesión del Cuerpo legislativo ha durado media hora y no ha ofrecido ningún interés.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Continuación de las ordenanzas generales de aduanas

Los asientos en este libro se harán en el momento en que sea conocido el derecho de la Hacienda, sin perjuicio de las reclamaciones de los interesados, que seguirán su debido curso y producirán, en el caso de ser resueltas en su favor, la correspondiente baja justificada.

Incurrirán en responsabilidad por las faltas de contracción en tiempo oportuno, el oficial que lleve este libro, el del negociado que tenga el expediente ó haya expedido el documento que haya debido ser contraído, y el interventor y administrador que haya prestado su conformidad.

Art. 268. Nunca se englobarán en un solo asiento partidas que deban contraerse ó ingresarse con distintos documentos, aunque estos sean de la misma clase y correspondan al mismo buque ó expedición, persona y concepto.

Art. 269. Los administradores subalternos de aduanas recibirán sus cuentas a los administradores principales de que dependen en la forma y dentro de los plazos que estos les señalen; y los administradores principales, reuniendo las suyas propias y las de sus subalternos, las rendirán en la forma y dentro de los plazos que les ordenen los jefes de intervención de las provincias.

Art. 270. Los administradores además remitirán a la dirección general del ramo, dentro del plazo que se les señala, las cuentas y documentos que se enumeran en el Apéndice núm. 14.

Sección 3.ª

De la estadística de aduanas.

Art. 271. La estadística de aduanas tiene por objeto reunir los antecedentes necesarios para conocer el movimiento comercial de España y el de su navegación, tanto con relación al comercio exterior como al de cabotaje.

Para formularse se atenderán las aduanas a los modelos y a las reglas que les prescriba la dirección general. (Véase el Apéndice núm. 15.)

Art. 272. La estadística se llevará con sujeción a las partidas del arancel, dándose a las mercancías el valor oficial que al efecto señala la comisión de valoraciones.

Art. 273. La dirección general publicará: 1.º El resumen del movimiento comercial exterior de cada mes, el cual deberá salir en la Gaceta de Madrid antes de concluirse los dos meses siguientes.

2.º La estadística general del comercio de la navegación exteriores y la de cabotaje, las cuales deberán salir a fin de cada trimestre dentro del año siguiente.

3.º El resumen de una y otra estadística por decenios, que habrá de salir a luz dentro de los dos años siguientes al de la terminación del periodo a que se refiera.

CAPITULO II.

DOCUMENTOS DE ADUANAS Y LIBROS-REGISTROS DE LAS MISMAS.

Art. 274. Los documentos que las aduanas espíen don ó intervienen son de tres especies: unos que deben extenderse en papel timbrado, otros que pueden extenderse en papel común ó simple, pero que necesitan un sello de reintegro, y otros que se extienden en papel común ó simple, sin necesidad de reintegro.

En el Apéndice núm. 16 se especifican los documentos de cada clase.

Los de primera se espenderán en las aduanas en la forma que el administrador ó interventor acuerden bajo la responsabilidad de ambos.

Todos ellos deberán extenderse con estricta sujeción a los modelos prescritos.

Art. 275. Los documentos de la primera clase se extenderán en impresos a propósito, y no llevarán en el sello designación del año.

La imprenta se hará en la fábrica nacional del Sello de orden de la dirección, la cual cuidará de surtir a todas las aduanas, haciéndose la remesa y la recepción con las formalidades establecidas para las de los demás efectos del sello del Estado.

Art. 276. De los impresos timbrados para documentos de aduanas se llevará la debida cuenta y razón de efectos y de valores.